ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 17 de Junio de 1956 - Año XII - Nº 405 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

"ESTO SE VA" CALLEJON SIN SALIDA

QUE el franquismo está metido en una callejuela sucia, en un callejón sin salida, lo saben hasta los ciegos de remate, y no lo ponen en duda ni los « vivos» que se alimentan en las ubres del poder absolutista. Las palabras del vidente se están convirtiendo en hechos que nadie niega, en realidades tangibles cuyo cuerpo todo el mundo palpa con indecible placer. Cuando el pensador dijo: «VENCEREIS, PERO NO CONVENCEREIS», perfectamente sabía que no hay razón social y humana, por atropellada que sea, que no acabe victoriosa, ni triunfador violento, dado a cometer desmanes, que no termine siendo barrido por la justicia del pueblo.

Desde el pasado mes de febrero hasta la fecha, la situación política del régimen franco-falangista es tan grave que, los mismos que dirigen por torcidos derroteros la nave nacional, la consideran insuperable. Razón tienen para ello, y mucho más, ya que únicamente el que no sabe nadar ni guardar la ropa, viéndose sacudido por la tormenta, aprecia la importancia arrolladora de las olas que se le vienen encima...

El malestar entre los estudiantes es cada día mayor, y crece de tal manera que acabará desbordando los diques levantados por el fanatismo estatal para contener los caudales de la cultura libre. Si a esta corriente unimos las huelgas de Navara, Vasconia y Cataluña, que han sacudido fuertemente a todo el país, y los asuntos del Marruecos español, con la precipitada concesión de la independencia, fácil será constatar el declive del Estado franco-falangista.

Nadie tiene confianza en Franco, ya que quien mentiras teje en ellas cae prisionero. Las jerarquías verticales de Falange, sintiéndose traicionadas por los mismos que les dieron el poder, vigilan pistola en mano los puertos, aeródromos y demás puertas de escape. Ante el nerviosismo falangista, la Iglesia Católica está nadando a sus anchas, y obispos y generales andan buscando la forma de taladrar la muralla dictatorial y encontrar ancho camino para seguir caminando.

Acorralado el tirano y sin encontrar salida, pide apoyo al Pretendiente, que pretendiendo ser rey, pone a salvo su cabeza que aspira a llevar corona; y cerciorado ya Franco de que nadie le hace caso, quiere vengarse de nuevo, proclamándose Regente para jugar con un rey, de formación falangista, y seguir en el poder como ambiciona y desea.

Pero al dictador perjuro le salen muy mal las cuentas, pues, lejos de sumar hombres, multiplicar efectivos, ha dividido a sus huestes; y hay una buena parte de los monárquicos y de los cristianos honrados que aún existen en España, no aceptan que en el cambio que el generalísimo les propone, continúe la Falange como partido gubernamental. Por otra parte, el falangismo oficial, cuya máquina no tiene piezas de recambio, realiza grandes esfuerzos para seguir manteniendo el poder que robó al pueblo.

¿Qué saldrá de la batalla que desea ganar Franco?

Si el ejército español tuviera un poco de sentido común, tan desconocido en los Cuartos de Banderas, haría surgir un general de sus filas, dispuesto a lavar las manchas que la «milicia» pasea. Mas se cree en ciertos medios, no desprovistos de buena información, que lo que Franco prepara es otro nuevo alzamiento, formando un gobierno fuerte, exclusivamente totalitario con programa radical y tercerola a la vista. Capaz de tan vil salida es el impar gobernante que ha destruído el país, haciendo de una nación fuerte, una «patria» inhabitable.

El pobre y el rico, los curas y militares, incluso los falangistas que se baten en derrota, repiten por todas partes: «ESTO SE VA».

Deber del antifascismo es hallarse preparado, no perder más ocasiones y tener claro sentido de lo que puede pasar. Sería torpe y pueril esperar un gesto honroso de quien vergonzosamente se comporta. El tirano es enemigo de la libertad hasta la muerte; sólo es fiel a su maldad. Numerosas son las ocasiones que se le han presentado a Franco para dejar el poder, rindiendo un servicio a España. Si ayer no lo supo hacer, tampoco lo hará en la actualidad y menos cuando los hechos se precipiten.

Interesa que el exilio antifranquista y la creciente oposición fraguada en el interior del país, no vivan desprevenidos. ¿Cómo salir del «impasse» que a todos nos perjudica? Cercando a Franco, encerrándole en el callejón sin salida en el que se ha metido con su rabia de mastín. Conviene que el perro muera para que se acabe la rabia. Y si por culpa de los que dirigen la presente situación política, España queda sin puentes para hallar una solución pacífica a su angustioso calvario, quede la responsabilidad para los que no supieron facilitar el tránsito de la vida nacional. Pero a los antifranquistas sinceros nos cabe otra responsabilidad, que no es posible orillar: prepararnos sin demora, unirnos rápidamente, para dar un nuevo cauce al interés colectivo, instaurando la concordia, base de una nueva vida, que ausente de dictadores sea la ruta firme y transitable de fácil salida para el futuro de España.

Exito de un gran médico exilado

Nueva York, junio (OPE).—Según informa el «New York Times» el doctor español don Félix Martí Ibáñez ha sido nombrado director del Departamento de Historia moderna de la Medicina en una importante institución hospitalaria, así como profesor de la misma especialidad.

El Dr. Martí Ibáñez es director de «The International Record de Medecine» y de «General Practice Clinics», codirector de «Antibiotics and Chemotherapy and of Antibiotic Medecine», y director internacional de «The Journal of Clinical and Experimental Psychopathologye».

El citado especialista reside desde hace tiempo en Nueva York y le fué conferida la Orden Cubana de Carlos J. Finlay, alto honor—según dice el periodista newyorkino—que se confiere a distinguidos escritores y hombres de ciencia.

El «New York Times» indica también que el Dr. Martí Ibáñez fué nombrado en 1937 subsecretario de Sanidad en España, y desde mucho antes era catedrático de la Universidad de Barcelona. Marchó al exilio en 1939.

POR LOS FUEROS DE LA VERDAD
PUNTUALIZACIONES FINALES

SI al compañero Albajes le agradó leer mi rectificación a una crónica suya, también a mí me ha complacido grandemente leer la rectificación del compañero Albajes «Pasando revista». Y, ello, no por los elogios que en ella hace (que sobradamente sé que no los merezco) sino por el tono en que está concebida. Tono que (nobleza obliga) podía haber sido algo áspero, dado el un tanto violento en que yo concebí algunas de mis frases. Por él pido disculpas al compañero Albajes, justificándolo por mi conocimiento directo del movimiento estudiantil rioplatense, al que he visto vibrar, como nadie en estas latitudes, en favor y defensa de nuestra causa. Por eso, porque sé lo presente que siempre la tiene, sentí, todavía más hondamente que si se hubiera tratado de un ataque personal, lo que juzgué injusta e irritante incomprensión del mismo. Vaya esto, pues, como disculpa. Aunque, reconocerá el compañero Albajes, que su frase, sin discriminaciones, se prestaba a confusión.

Por Víctor SANZ

Pero, a fuer de sincero he de decir que todavía no sé si, en su fuero interno, el movimiento estudiantil argentino permanece un poco incomprendido, puesto que en su nueva crónica, habla de estos estudiantes de avanzada como si fueran una minoría o una excepción, cuando, en realidad, son en tan gran número y tan activos, que hasta ahora, han impreso su orientación a la Federación, que, como en el Uruguay (¡ejemplo admirable!) agrupa los estudiantes de todas las tendencias (católicos, comunistas, anarquistas, socialistas y radicales). Abrigo la esperanza, sin embargo, de que esta aclaración, unida a lo que decía sobre este punto en mi escrito anterior, sirvan al compañero Albajes para situarse definitivamente en una situación justa frente al movimiento estudiantil argentino.

Dicho esto, paso a los otros aspectos tocados de nuevo por el compañero Albajes, en los que apenas parece haber una intención de rebatir los míos, pareciendo más bien que estamos hoy de acuerdo en lo fundamental. En efecto, lo que se dice de Lonardi es exacto, y nunca negué yo que la rebelión contra Perón no hubiera sido obra principal de curas y militares. Lo que afirmé es que, además, había otra cosa y otras gentes en la rebelión. Hacia dónde se encaminará, en definitiva el nuevo régimen es algo que nadie puede saber con certidumbre, y es evidente que, en no pocos de sus valedores, existe la pretensión de ir hacia atrás, anulando la obra demagógicamente revolucionaria de Perón, sin reemplazarla por una sana política progresista, sino todo lo contrario. Pero que existen otras fuerzas, los acontecimientos lo van evidenciando cada día, y, entre ellos, la propia salida de Lonardi y la muy reciente eliminación del ministro de Instrucción Pública, filofalangista argentino y, por ende, católico reaccionario. Y si no fuera por el temor de hacerme demasiado largo, citaría párrafos tomados de un comentarios, aparecido unos días después de enviado mi trabajo anterior, en un periódico anarquista coincidente con los juicios que en aquel vertía.

En lo que discrepamos «cronológicamente» es en la motivación de la política religiosa de Perón. Yo creo que no fué a causa de sus decretos por lo que la Iglesia acometió contra él, sino al revés: la política monopolista y astuta de la Iglesia, la que (viendo al peronismo en ruina más o menos corta y tratando de situarse en la nueva situación) motivó los decretos. Las primeras amenazas veladas de Perón lo demuestran.

Estamos de acuerdo en que las proyecciones de Europa no sirven para América. En buena hora. Pero, en honor a la verdad, he de decir que el compañero Albajes ha estado desafortunado al elegir el ejemplo. Porque esas a que él se refiere, esas sí que valen, precisamente. O viceversa; en este caso concreto, las proyecciones de América son válidas para Europa. No hemos olvidado todavía, que, en cierto país europeo, «de cuyo nombre no quiero acordarme», fueron seleccionados en forma muy semejante (aunque no tan extremada) y en más de una ocasión, los trabajadores que habían de desempeñar tareas agrícolas de estación. Que los explotadores tienen muchos puntos de contacto y de semejanza en todas las latitudes.

Y vamos con J. M. Creach. En el párrafo que cita el compañero Albajes (al referirme a sus apreciaciones «entonces franquistas») está la evidencia de que yo sabía perfectamente que este señor había rectificado. En lo que no coincidimos es en los móviles que pudieron hacerle rectificar. Para mí, Creach no era sincero ni honrado en su actitud pro-franquista. Y así lo manifesté en un artículo publicado por entonces en estas columnas, titulado «Al servicio de Franco», que le envié a la redacción de «Le Monde». Un cronista avezado no podía escribir, residiendo en España (donde la gente ya no se oculta para despotricar contra el régimen) lo que él escribió en 1947 y 1948. Hay ingenuidades imposibles y errores que no caben. Las razones que luego le hicieron cambiar yo no las sé; pero, desde luego, no creo que fueran las de una súbita mejor información.

Y, por último, no quiero terminar sin aclarar al compañero Albajes (porque del tono de su artículo parece desprenderse que se siente doblemente aludido) que la otra crónica a que me refería no era suya ni tenía nada que ver con él, como verá si relee, con mayor detenimiento, mi escrito. Me refería a otra crónica procedente del Interior y aparecida también por aquellos días. Ningún motivo había dado, por otra parte, en las suyas para que se pudiera dudar de la opinión que le mereciera Perón.

Y nada más, compañero Albajes. Créeme que si la primera vez pude responder algo indignado, esta vez mi actitud es francamente cordial. Y que espero seguir leyendo con agrado tus crónicas de París, lo que siempre había hecho si exceptuamos la que motivó mi salida a la palestra, «por los fueros de la verdad».

• PENSAMIENTO

Se deberían suprimir todas las famosas leyes obreras. Cada una de ellas significa un rezago, o por lo menos una detención en la evolución social. Gracias a ellas, se cree dar un paso hacia adelante, cuando en verdad se está parado y se olvida de ir más lejos... En vano se votarán leyes democráticas; el obrero será siempre su víctima, mientras no se proceda a la única medida eficaz: la supresión del capital.

TENIENTE Z.

EL HECHO de la SEMANA

ADMINISTRADORES de agonía, es el merecido calificativo que ciertos demócratas merecen. La República Española, recibió miriadas de estímulos, y otros tantos aplazamientos de merecidas ayudas. Llegaron éstas cuando el mundo entonó un canto funeral por nuestra República. «A burro muerto»...

Las ayudas exteriores pueden definirse como el tradicional «ayudar a bien morir», con santos óleos y absolución tardía, que los curas crearon y las democracias emplearon para con la República Española.

El ciclo se cerró, al parecer, y otra vuelta empieza. Hoy es a Franco al que se aplica el consabido, prematuro entierro. Llueven sobre él las ayudas... sin que su inmensa sed halle el necesario caudal. Se le acompaña al sepulcro, suministrándole los consuelos de una esperanza que será (es, ya), fallida. Entretanto, como para con la República, ese doloroso camino se halla tapizado de concesiones. Las necesarias para que la hipoteca sea total y bien cimentada.

Forster Dulles, es hoy el oficiante de esa táctica de enterradores. Hoy entierra al franquismo, como sus precursores lo hicieron con nuestra democracia. Pero, señor, señor: «¿Quién guisa ese tortuoso rancho?», nos hemos preguntado durante largo tiempo y no menos largo calvario. Hoy vemos el hilo, atadijo o cordón umbilical. El hijo menor de Forster Dulles ha sido ordenado clérigo, ingresando en la Compañía de Jesús.

Ya decíamos que por ahí, por esa Internacional, andaba el nervio motor de esas prácticas... jesuíticas.

JUANILLO.

LA ACTUALIDAD COMENTADA

por J. GUIRAUD

GASTON Leval, bajo el título «Principios y tácticas» comenta en extenso artículo aparecido en «CNT», la reunión celebrada en París con el objeto de intentar la unidad de nuestro Movimiento, y en la que el viejo militante Manuel Buenacasa expuso sus puntos de vista, favorables a la misma, con toda amplitud.

En sus comentarios da la impresión, el compañero Leval, de sentirse dolido al ser tachada su intervención de desafortunada, a pesar —dice—«de no haber nadie más partidario que yo de la reconciliación. Jamás en mi actitud y en las polémicas que he sostenido eché leña al fuego ni agravé las discordias».

Contando con la proverbial tolerancia del compañero director de ESPAÑA LIBRE y la amabilidad de los lectores, me permitiré valerme de «La Actualidad Comentada» para exponer mi opinión personal sobre tan delicado problema, no sin pedirles excusen el abuso de confianza por mi extralimitación. El asunto, creo yo, bien vale la pena.

Recogiendo el hilo de la relación diré que, no tengo motivos para dudar de la afirmación del compañero Leval. En cambio, sí la tengo para considerar su imparcialidad como relativa.

Escribe Leval: «En términos claros: debemos aceptar la colaboración estatal y gubernamental, si, mañana se nos la propone, a fin de terminar con el régimen franquista». A lo que contesto yo rotundamente NO. Pero al decir no, no niego el derecho a no importa cual compañero para que pueda manifestar criterio diferente, pues la C.N.T. no ha llegado aún, al menos que yo sepa, a imponer en su seno la «unidad cerebral» tan preciada en los medios comunistas. La C.N.T., central sindical española, es tolerante con todas las opiniones y por serlo, pertenecen a ella trabajadores con un carnet político en el bolsillo.

La C.N.T. se debate en medio de diversas tendencias. Existen en uno y otro lado. A nosotros, exclusivamente a nosotros, los que conocimos y deseamos una C.N.T. fiel a sus «tácticas, principios y finalidades» aprobados en sus Congresos regulares, nos incumbe la delicada tarea de defenderlos contra todo y contra todos. Pero en el bienentendido de que *defenderlos* no es *imponerlos*. No es *expulsando* a los que criterios opuestos sustenten el mejor remedio para lograrlo, si acaso, el peor camino que podamos elegir.

La mayoría, partidaria de la unidad, es igualmente, compañero Leval, «apolítica». Entonces, ¿por qué se produjo la división del Movimiento? Ahí está el «quid procuo» del problema, único punto que nos separa, también de la mayoría, de la que constituye la otra tendencia y en cuya «explicación» es donde no encuentro en el compañero Leval, la comprensión e imparcialidad señalada más arriba, confundiéndose con los «empecinados» partidarios de un confusionismo a ultranza para impedir la unidad.

En el Congreso de París se prometió reconocimiento al C.N. de España, a aquellos compañeros que abandonamos cobardemente a su suerte, y que diariamente han venido y vienen luchando y muriendo en defensa de la C.N.T. No creímos, y, seguimos no creyendo, que el «exilio» tenga derecho alguno a considerarles «traidores» a la Organización, a dictar e imponerles directrices. Es el único *sentimentalismo* que nos embargó y que aún nos embarga, compañero Leval. Seguimos, pues, sus orientaciones y por seguirlas fuimos tachados de «escicionistas», de «políticos», de no sé cuántas cosas más. Permanecimos y permanecemos leales al C.N. de España, convencidos de que mañana,

(Pasa a la página 2.)

EN SANTIAGO DE CHILE, la C. N. T. y la U. G. T. celebran el Primero de Mayo

COMO en años anteriores, los militantes de ambas organizaciones celebraron un acto en que hicieron uso de la palabra los compañeros Luis Montoliu y Francisco Pauner, por la C.N.T., y José Palomino, por la U.G.T. Presidió dicho acto el compañero Homero García, de la U.G.T.

El compañero Luis Montoliu narró numerosos y dramáticos hechos que él vivió en las cárceles franquistas, lo cual, nos indujo a vivir nuevamente la horrible tragedia, que algunos olvidan en estas afortunadas tierras, y que ensangrentó y ensangrienta nuestra querida España.

El drama de todos aquellos que fueron encarcelados, torturados y asesinados por defender la legalidad y la libertad, debería conmover al mundo; sin embargo, ante la burda maniobra de los gobiernos representados en la O.N.U. parece que hasta los trabajadores que rememoramos el crimen de Chicago olvidan que allá, en España, existe una dictadura capitalista, clerical y militar que ha dejado empequeñecidos a los criminales de Chicago.

El compañero Pauner se refirió a los movimientos estudiantiles y a las huelgas últimas. A su entender, es la acción coordinada de los trabajadores, de los estudiantes y de los intelectuales la que puede derrumbar a la tiranía que, además de ser nefasta para España, es una ignominia para los que murieron luchando contra el nazi-fascismo en la última guerra mundial.

Terminó diciendo que había llegado la hora de confiar en nosotros mismos y que lo antes posible, deberíamos crear un órgano flexible y dinámico que aglutinase a todas las fuerzas antifranquistas de signo no totalitario, el que mediante una acción inteligente podría acabar con el régimen franquista.

El compañero Palomino, como buen abogado, narró los hechos de Chicago, defendiendo brillantemente nuestra causa y a los mártires de la mencionada ciudad. En su discurso trató de demostrar jurídicamente que la justicia fué pisoteada en Chicago y sigue pisoteándola Franco. A su peroración podríamos agregar una frase de aquel esceta que vivió en medio de un país civilizado, hace cerca de 2.500 años; me refiero a Anacarsis, quien dijo: «Las leyes son como las telarañas: cogen a las pequeñas moscas, pero las grandes las rompen». Actualmente, de poco sirve la razón cuando no se posee la fuerza para defenderla.

El compañero Homero cerró el acto recordándonos los deberes ineludibles que cada uno de nosotros tenemos vis a vis de los que luchan en el interior de España.

El acto fué lucido y fraternal, y la numerosa concurrencia, menos media docena de bolcheviques que hubiesen deseado participar, demostró una vez más que espera mucho de las dos organizaciones sindicales, las que un día, quizá no muy lejano, tendrán en sus sindicatos el destino de los trabajadores españoles. Todos deseamos que la C.N.T. y la U.G.T. sigan adelantando por el camino de la unidad, pero uno se entristece, en actos como éste, cuando ve que es fácil convivir cenetistas ly ugetistas en Santiago de Chile y que en otras partes, los militantes de la C.N.T. están divididos, lo cual, les incapacita para conmemorar el Primero de Mayo y otras fechas memorables como el 19 de julio unidos.

¿Qué esperan para darse el abrazo fraternal que exigen nuestros mártires y nuestros presos?

CLAIRON

Epístolas AL NIETO

HUYE, como de la peste, de esos compendios de la sabiduría que, si son fórmulas sabias en manos que no la sean menos, son dinamita ciega en las del profano. Dícese que nada se crea, y así es el cambio total. Todo existe, afectando las más diversas formas, y su transformación asemeja creación, sin serlo en verdad. «Todo existe», «Nada se crea» dice el sabio y repite el ignorante sin caer en cuenta de que de uno al otro media un abismo que separa el estudio de la memez. El investigador observa la universalidad de los hechos, mientras el mono queda esclavo de su guiñapiro, su solo universo.

Sí, querido; se crea. Si no acontece así con la materia total, si se hace con las formas de nuestro mundillo. La Naturaleza no construye para el hombre, sino para el universo. Incluso el hombre debe ser el solo artífice de su ventura o de sus desdichas. Las formas sociales, económicas o de otra clase cualquiera que a la Sociedad atañan, serán obra del hombre y no de los dioses.

Dejar en manos de lo maravilloso la suerte de los humanos, es renunciar a una inmerecida existencia. Sólo lo que se crea y tiene como objeto la existencia humana, es merecido por el hombre.

Lo demás, es papanatismo puro.

MATUSALEN

SOLIDARIDAD ANTIFRANQUISTA

LA noche del primero de junio, en los elegantes salones del aristocrático hotel Waldorf Astoria, de Nueva York, se juergueáron los compinches de Franco, bajo el patrocinio de la Cámara de Comercio gringo-gachupina. Les perturbó la diversión un grupo de beneméritos norteamericanos que desfilaban ante el hotel, llevando carteles alusivos a la sarcástica «Fiesta en España»:

«¡Cese la ayuda al dictador Franco!» «¡Contra todas las dictaduras: en España, en Rusia, donde fuere!» «¡Abajo la tiranía franquista!»

Al mismo tiempo, distribuían entre el público unas hojitas que decían: «Festejan los comerciantes sus negocios con la España de Franco, sin tener en cuenta el encarcelamiento de estudiantes y las huelgas de los hambrientos obreros españoles, hechos que han merecido la simpatía de todas las organizaciones democráticas y obreras del mundo libre... ¿Cómo se pretende celebrar actos de compenetración cultural con representantes de una dictadura sanguinaria que cierra el acceso a la libertad y a la cultura? El régimen de terror franquista depende de la ayuda norteamericana. ¡Esta vergüenza ha de concluir!»

En la reciente visita de Martín Artajo, este mismo grupo exteriorizó su protesta, enalteciendo la heroica resistencia del pueblo español, al repudiar la presencia del ministro fariseo.

Es admirable la constancia de estos hombres del Comité de Defensa de los Trabajadores Víctimas del Franquismo, que preside Norman Thomas.

¡Gracias, amigos; nos honráis con vuestra solidaridad y estáis honrando la memoria de los Jefferson, Paine, Lincoln, Tucker, Debs, etc.!

El crimen fué en España

NO es un crimen más. Es EL CRIMEN. Ni el perjurio de los militares sublevados, ni el hecho material de la sublevación facciosa, ni los asesinatos alevosos, ni el exterminio de la simiente liberal (aún no menguado el furor homicida de la mesnada fascista), pueden materializar lo que de criminal tiene el franquismo. El crimen, está más hondo. En la raíz misma de España y de su pueblo. Afecta a la entraña misma de un pueblo que mereció ser llamado ilustre, y que, ya, sólo lo es en una selección que escapó al ludibrio exiliándose. Expatriándose, y cuidando amorosamente en tierras extranjeras el vestigio de lo que fué tradición y gloria española.

por Emilio VIVAS

Recato en las hembras. Honor en los hombres. Orgullo fiero en el pueblo, que se sabía llamado a más altos destinos que los viles horizontes que le asigna la clase facciosa. Sabiduría, aun en los campesinos analfabetos, que sabía compendiar en refranes y dicharachos sentenciosos, la tradición de un pasado insuperable. España era, antes de que llegase al poder la horda, un faro deslumbrante al cual la República forjó una base de partida para las más audaces empresas del pensamiento. Por eso fué condenada nuestra democracia. Por ello se realiza, desde hace veinte años, una sistemática tarea de castración del genio. Por tal objetivo, la Iglesia patrocinó el «movimiento» genocida iniciado el 19 de julio.

España fenece en la península, mientras florece en el extranjero. Las dos manos amorosas que protegen la tenue lucecita de la esperanza (emblema de Solidaridad Confederal), serán—son ya— el símbolo de una España que se resiste a morir, aun condenada por sus enemigas y por amigos que desconocen los deberes de la amistad. En el interior se realiza una tarea tendente a pudrir las raíces de esa raza temible. Por temible, se han concitado contra ella los intereses tanto religiosos como políticos. Económicos como raciales. Se está degradando a España desde las cancillerías, vaticanista inclusive. Se la degrada desde el estrado de ese nuevo imperio que aventa hasta los vestigios de una gloria que no se pudo incorporar al franquismo abyecto. Se la deshonra, sabiéndola privada de la presencia activa de sus genios ausentes.

Al pueblo carente de poder adquisitivo, se le ofrecen los sucedáneos de la abyección, el adocenamiento y la hipocresía. Se le fuerza al hurto a fuerza de miseria, y con la presencia de la amoralidad ambiente en las esferas gobernantes. Se le priva (inclusive en las universidades) del pan sagrado del saber. Se le priva paulatinamente de la substancia vital, aglomerando en manos de la iglesia—directa o por personas interpuestas—industrias, riquezas, empresas y monopolios.

Carceller, por ejemplo, llegó desde la indigencia de su pasado hasta el centenar de millones que constituyen actualmente su cuenta corriente. La Iglesia acumula riquezas sobre riquezas. Los monopolios se realizan no sobre riquezas reales, sino sobre los restos de las que fueron frustradas por la guerra civil.

El curato, burla aduanas, impuestos, leyes, y reglas, para ofrecer las primicias de todo cuanto el poder económico puede proporcionar. Nada existe que no pueda ser adquirido, si se paga el diezmo a la clerigalla.

La enseñanza yace, inerte, salvo la sujeta al monopolio confesional extirpado previamente el genio universalista. La universidad, vegeta en el implícito expurgo de Salamanca y de sus genios.

¡El gran crimen, el crimen, reside en esa degradación ciudadana, de la cual son la religión, la nobleza (nobleza ¿de qué?) y el militarismo sublevado, los infames sembradores.

El crimen es haber degradado a los españoles, haciendo de una nación ilustre una masa preparada para ser colonizada por los multimillonarios triunfantes. ¡Asesinos, asesinos!

LAS AMENAZAS DE FALANGE

La prensa y radio de España han jaleado en todos los tonos encomiásticos el discurso de Arrese en Valladolid. El desenterramiento del hacha de guerra falangista, representado por la frase: «Volveremos, si es preciso, a la dialéctica de las pistolas», ha sido comentadísimo entre los ciudadanos barceloneses con una rara unanimidad reprobativa, no siendo pocos quienes afirman que, de no pasar ello de una balandronada, acaso las cañas se volvieran lanzas.

Quienes conocen el estado de ánimo de las menguadas huestes falangistas en Cataluña aseguran que las pistolas de la susodicha dialéctica tienen la pólvora mojada y que las camisas viejas y las menos usadas mejor piensan en preparar maletas o buscar atenuantes que en empuñar las armas.

Glosas — España en América

— II —

...«Vamos a entrar en una época en que tendremos fe en nosotros mismos, que era lo que necesitábamos. Podremos afirmarnos completamente sin temor a creernos ni a que nos crean inferiores a nadie. Cuando nosotros creamos en nosotros mismos y en nuestros ideales, todo el mundo nos respetará. No será posible entonces que ninguno de nosotros hable con desprecio de sus hermanos (como hasta ahora por desgracia y con tanta frecuencia viene ocurriendo), ni consentiremos delante de nosotros el desprecio o la injusticia de los extranjeros. Para llegar a esa fe de los unos en los otros es preciso, ante todo, que se conozcan mucho más de lo que se conocen los diferentes pueblos de habla española, que todos ellos cambien entre sí constantemente sus productos espirituales, Cuando podamos apreciar debidamente lo que todos juntos significamos y valemos, tendremos conciencia de nuestro propio valer ante el mundo»...

FEDERICO DE ONÍS

Por J. GONZALEZ MALO

Onís es un optimista porque cree en sí y, por ende, en sus semejantes; y, a la vez, es un hombre práctico; no cree en utopías, porque sabe de sus propias limitaciones y las que circundan a los demás. En su carácter lo que se destaca es la sinceridad; es hombre que dice lo que piensa y como en aquel momento se le ocurre. Porque goza de extraordinaria cultura, no improvisa; sino que, sintetiza lo estudiado. Pero, no es de los que se escuchan hablando. En la rebusca de frases sonoras se dan cita todos los que presumen la labia; son esa fauna de papagayos que repiten con afectada solemnidad los estribillos en boga. El optimismo de don Federico es constructivo a fuer de consciente; investiga y analiza; luego interpreta y, más tarde, sentencia con afirmativa independencia. La fe en sí mismo, en sus fuerzas y [illegible] zas, es incompatible con idolo...gía alguna. Lo discute todo; con nada ni con nadie está enteramente conforme; mas, en la beligerencia, va implícita su ponderación.

Salmantino y uno de los discípulos predilectos de don Miguel de Unamuno, llegó a Nueva York en 1916; a los 30 años de edad, en misión docente, como catedrático [illegible] Letras que era en la Universidad de Salamanca. A un curso de conferencias siguió otro, y otro, y otro... El país es difícil; el español maduro ha de sentirse siempre extranjero; pero, De Onís no se amilana, no le detienen las dificultades; entusiasmado con la obra a realizar, se pasa 38 años en Norteamérica y a la manera más peculiarmente española: «...Soy de esos a quienes es más connatural el hablar que

(Pasa a la página 2.)

Confederación Nacional del Trabajo de España

El domingo día 8 de Julio, a las 10 de la mañana, organizada por la Comisión de Unidad Confederal y la Federación Local de Toulouse, tendrá lugar en la SALA REMUSAT (Antigua Facultad de Letras), una importante

CONFERENCIA PUBLICA

a cargo del compañero

J. Juan DOMENECH

sobre el tema:

Por qué consideramos necesaria la unidad

Presidirá el acto el compañero

RICARDO SANZ

LIBERTARIOS EN GENERAL: Contribuid a resolver el problema que todos y cada uno tenemos planteado, ya que sólo así forjaremos una C.N.T. fuerte y vigorosa, capaz de cumplir el cometido emancipador que la historia de la lucha por la justicia económica y social le tiene señalado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El Mitin de Lyon

Discurso de Ramôn LIARTE

(Viene de la página 4)

cracia igualitaria, fraternal, que proporcione al hombre la libertad para que la proteja con sus actos y la cultive con su inteligencia.

Un solo cambio pide y exige España: pasar del absolutismo a la democracia, de la esclavitud a la paz creadora. Ese cambio no se hará esperar y deber de todos es precipitarlo, sin luchar por mezquinas posiciones ni apetitos personales; luchando por la salvación y la reconstrucción de España, hasta alcanzar hacer de nuestra querida mancomunidad, la patria redimida, hogar de todos los hombres de buena voluntad que existen en el mundo entero. Un país libre para ser gozado por los hombres libres. (Grandes aplausos.)

LA C.N.T. Y EL MOVIMIENTO FEDERAL ESPAÑOL

No hemos venido a tomar parte en este acto para hacer proselitismo, sino para llamar a los hombres de buena voluntad, y recordarles los deberes que todos tenemos contraídos ante el presente y el porvenir de España.

La C.N.T. no es un partido político; es una entidad sindicalista libertaria que tiende a realizar las aspiraciones de los desheredados, estableciendo la justicia social. En todo momento ha sabido colocar los intereses de España, sin especular con la tragedia del pueblo.

Durante la guerra civil defendió la legalidad republicana porque era el régimen que la nación se había dado a sí misma. Su formación federalista tiende a forjar una confederación de pueblos libres.

¿Qué quiere la C.N.T.?

En lo político, reconquistar y mantener un régimen de libertad para nuestro pueblo, para colaborar activamente en la reconstrucción económica y en el Renacimiento cultural del mismo. En lucha por rescatar los privilegios del país, ha dado sus mejores reservas, lo más granado de sus militantes.

Quince Comités Nacionales han caído sucesivamente en poder de la policía.

Ochenta y siete Comités Regionales, han corrido parejo trance, pasando sus componentes a la cárcel, al presidio y al cementerio.

Innúmeros Comités Locales, Juntas de Sindicatos y Grupos de Defensa han sido triturados por el enemigo común, el franco-falangismo.

No obstante, la C.N.T. clandestina, tejiendo y destejiendo, reorganizados sus cuadros de combate, lucha con medios desiguales, a fin de coronar la cima de la liberación de España.

Nuestra organización lucha sin reservas, poniendo todas sus energías al servicio de la post-reconquista de la democracia. Pone en su acción presente cuantos hombres y elementos de combate y economía posee y sus masas obreras aportan mediante su trabajo honrado. No comprende la Confederación cómo se puede especular con el dolor y la tragedia del pueblo, para servir bastardos intereses de fracción, o de partido.

Queremos la unión de todos los antifranquistas y demócratas sinceros porque sin la unidad no podremos derribar el absolutismo ni echar los cimientos de esa España nueva que todos anhelamos levantar. Y cuando los sectores izquierdistas invocan la unidad de acción, la C.N.T. pregunta: ¿Por qué no se hace la unidad? ¿Qué intenciones inconfesables obstruyen el entendimiento que puede salvarnos a todos?

Nosotros hemos dialogado con todos los partidos de la emigración para llegar a la formación de la Alianza antifranquista. Se nos han dado buenas palabras, magníficos consejos y preciosos estímulos. Pero aquí, las palabras están de más, si no existe el propósito sincero de cumplir con el deber que todos tenemos asignado.

Basta ya de palabrería de circunstancias y de juegos oportunistas de aldea perdida. Hacen falta hechos, actitudes firmes; gana de acabar con Franco y deseo de hacer la unión. Se equivoca quien pretende jugar con falsas dilaciones y mentidas promesas. A la C.N.T. no la engaña nadie; quien tal cosa pretenda se engaña a sí mismo; es decir, traiciona los intereses del pueblo español, de la clase trabajadora que pide a gritos la unidad que no se hace por culpa de unos cuantos señores que todavía no han llegado a comprender las exigencias de nuestro país. En los partidos republicanos hemos encontrado esa predisposición franca y abierta; no podemos decir otro tanto de los demás. Y la C.N.T. pide claridad, juego limpio y actitudes concretas para lograr el objetivo que todos ambicionamos.

HACIA LA PAZ NACIONAL

¿Qué desea España? Lo contrario de lo que Franco ambiciona. Franco quiere la guerra civil permanente porque sin ella no puede vivir ni sostenerse en el poder. España trabaja y conspira por la concordia, por la fraternidad altruista y leal, por la paz que es comprensión y amor.

Al Dios de los falangistas, un Dios cruel y sin piedad, hay que oponer el Ideal de Perfección Humana, que hermana a los hombres justos para trabajar unidos por un porvenir mejor.

Hay que enterrar el hacha; hay que fundirla y vaciarla en el crisol del trabajo para que en el modelo de la justicia encontremos una herramienta de paz, no de guerra y destrucción. No podemos pasarnos toda la vida con el fusil al hombro, o la pistola en la mano. Urge acabar con el clima constante y suicida de la guerra civil que todo lo aniquila y desmorona.

No es el mundo el que ha de salvar a España, sino España al mundo entero. En nuestra tierra soñada plantamos el árbol de la libertad. Reguémoslo con nuestro sudor, cultivándolo con el esfuerzo de todos. Y un día vendrá en que ese árbol frondoso dé frutos exquisitos para que podamos paladear el jugo sabroso de la paz. Os habla de paz un hombre que no está cansado de luchar y que mientras le quede una gota de sangre en las venas, luchará por la emancipación de la clase obrera y la redención de la familia humana. Os habla de paz la C.N.T., cerebro y timonel de la lucha por la independencia y la libertad de España; esa Confederación invencible que sólo aspira a una cosa: salvar al pueblo y establecer la justicia social.

Empleemos el arma que puede hacer más daño a la tiranía: los útiles del trabajo, símbolos de paz, demostrando que nuestro país puede vivir sin fustas y sin espadas, sin cruces ni dogmas de izquierda o de derecha.

Esta tarea no corresponde a un partido; es demasiado gigantesca para que sea prisionera de vulgares banderías políticas; rebasa la capacidad de éste o aquel credo. Ella debe ser la obra de TODOS.

Queremos respeto para nuestras opiniones porque estamos dispuestos a respetar las opiniones ajenas. Pedimos justicia, ya que como hombres justos procederemos. No queremos venganzas ciegas, ni revanchas que denigran. Clamamos paz y estamos dispuestos a vivir como trabajadores pacíficos y honrados que luchan por mejorar la vida de la sociedad en general.

Paz piden las madres y las esposas; paz claman los presos y perseguidos; paz exige todo un pueblo que sin distinción de ideas ni doctrinas propende a poner fin a los abusos y atropellos llevados a cabo por los jerifaltes franco-falangistas.

La paz que Franco y su sistema de guerra civil no han sido capaces de ganar, hemos de ganarla nosotros, unidos en el dolor como en la esperanza.

La Confederacián Nacional del Trabajo hace un llamamiento a todos los que quieran aportar su grano de arena a la reconstrucción del país hispano, donde todos tenemos una plaza de honor y una gran misión a cumplir. No hay otro objetivo ni otra finalidad que se acuerden mejor con las ideas y doctrinas que todos los demócratas predican y ambicionan.

Los hombres de la C.N.T. tenemos una fe firme en que pronto cambiará la situación política de España. Estamos convencidos de que el régimen de Franco y Falange se hunde, ya que no tiene salvación posible.

Pensando en los hermanos que están aherrojados, en los hogares destruídos, en la juventud que espera una resurrección de las virtudes cívicas, en los españoles honrados y decentes, la inmensa mayoría, que tienen fe en nosotros, decimos: ¡No defraudemos a España! Démosle cada uno lo mejor de nuestras ideas y creencias, lo más noble y generoso de nuestros métodos e intenciones. Ofrezcamos los brazos abiertos y las manos prestas a estrecharse para que los hombres honrados que están en nuestro país, sepan que somos sus amigos, sus hermanos. Este será el mejor tributo de paz que podremos hacer, a fin de conseguir la convivencia nacional, y con ésta, la reconstrucción y la salvación de España. (Una gran ovación.)

Discurso de D. Fernando VALERA

(Viene de la página 4)

transición a la normalidad, sin riesgo de reavivar en una guerra civil las causas de nuestra miseria y decadencia. La busca de ese programa nos plantea como primer problema el de régimen. ¿Monarquía o República? Yo respondo: Primero libertad, y cuando España sea libre, lo que España quiera. Nadie que sea demócrata y hombre libre puede, a título de una fidelidad ideológica, sustituir al pueblo español en una competencia que es solo suya: el ejercicio de la facultad constituyente.

¿De qué manera? Si no hay lealtad, si se busca en la consulta electoral una ficción o un amaño para imponer cada cual sus doctrinarismos y preferencias, de ninguna manera. Si existe la voluntad sincera de acatar las decisiones de la nación, la técnica jurídica descubriría bien pronto los procedimientos viables para dirigir el tránsito ordenado a una normalidad democrática. En el memorandum que presentó el jefe del Gobierno a los Presidentes de varias Repúblicas hispanoamericanas, documento que en su día elaboró el Consejo Español del Movimiento Europeo, recogiendo la conformidad de personalidades republicanas, monárquicas, liberales, autonomistas, socialistas y aun ex falangistas, hay a mi juicio un método viable que ahora no tengo tiempo para analizar.

Empero, la realidad aconseja que la preocupación por la reconstrucción nacional prevalezca sobre la preocupación constituyente. Primero hay que poner a España en condiciones de normalidad. El pueblo ha sufrido demasiado, material y moralmente, para que podamos permitirnos el lujo, como en 1931, de entrar de buenas a primeras en un largo período constituyente en el que las mejores energías habrían de aplicarse a la discusión y elaboración de una nueva carta constitucional, posponiendo los apremiantes problemas económicos y sociales. Esta dificultad puede orillarse de varias maneras: a) Planteando la consulta electoral, si hubiera de ser inmediata, no sobre una pregunta abstracta, monarquía o república, que supondría luego la apertura de un período constituyente, sino sobre una pregunta concreta: monarquía con la Constitución de 1876, o república con la de 1931. Así, el régimen triunfante pondría rápidamente en pie un Estado, y se podría proceder sin pérdida de tiempo a restañar las tremendas heridas que la cruenta guerra y la prolongada dictadura abrieron en el cuerpo nacional, sin perjuicio de emprender más tarde la tarea de revisar la Constitución para reajustarla a las realidades presentes. b) Posponer desde luego para un plazo convenido, de diez años por ejemplo, el problema constituyente, redactando y conviniendo entre las fuerzas democráticas coaligadas un estatuto jurídico del período provisional en que se asegurasen los derechos iguales de todos los ciudadanos, partidos y asociaciones, y se estableciese un mecanismo democrático de instauración y renovación de los poderes públicos. A este estatuto acompañaría un programa concreto de reformas económicas y sociales a plazos fijos y un proyecto de reconstrucción nacional. Parte de ese programa y proyecto debería ser, a mi juicio, la reorganización por procedimientos democráticos de las corporaciones municipales, provinciales y regionales; la reconstrucción de los partidos políticos y organismos sindicales; la impulsión de la Reforma agraria, y el saneamiento de las finanzas y de la economía.

No se me oculta el escollo de éste y de todos los proyectos: la falta de reservas.

Este concurso económico internacional es importante, porque sin él, la otra opción que a España le queda para salir de su postración actual sería una estructura planificada que salvase el porvenir al precio de sacrificar todavía más a las generaciones presentes, creando el capital de inversión sobre una austeridad general muy rigurosa, difícilmente compatible en todos los casos con una democracia libre, pero más difícil aún tratándose de un pueblo harto de veinte años de privaciones y miserias. El porvenir inmediato de la democracia española depende del crédito exterior para su reconstrucción económica. A tal efecto, recuerdo que el otoño de 1949 visité en Bruselas al Sr. Spaak, le expuse un proyecto parecido al presente que mereció su aprobación y me dijo que si encontraba los apoyos necesarios en el exilio y había respuesta en España, él se ocuparía de que las personalidades más salientes de la política europea lo respaldaran, moral y económicamente. No es oportuno explicar todavía cómo aquel proyecto se ahogó en germen, encontrando las primeras dificultades insuperables en el seno del propio Gobierno de la República.

Pocos días después, recibía en la Avenue Foch—diciembre 1949—la visita de un funcionario diplomático americano que venía de Madrid, donde no había todavía embajadores porque pesaba sobre Franco la condenación de las Naciones Unidas (condenación que, dicho sea entre paréntesis, no produjo los resultados esperados, no sólo por culpa de las cancillerías extranjeras, sino también por la incomprensión y torpeza de nosotros los españoles, los de España y los del destierro). Percatado este funcionario americano de que los españoles en Madrid pretendían que la ayuda americana debiera orientarse a consolidar el franquismo, y de que los españoles desterrados exigíamos que la misma ayuda fuera para desplazarle y restablecer la República, me dijo poco más o menos: «Es curioso que por una vez Madrid y ustedes estén de acuerdo en que nuestra obligación es ayudarles a hacer lo que ustedes quieran. Pero nosotros hemos contestado en Madrid y contestamos aquí que, para tener falangismo, república, monarquía, comunismo o anarquismo, son ustedes un pueblo independiente y pueden tener lo que quieran sin interferencia de nuestra parte. Ahora bien, si España necesita de América para su rehabilitación exterior y su reconstrucción económica, entonces no se trata sólo de ustedes, sino de ustedes que necesitan, y de nosotros que podemos ofrecerles, y nosotros, que también somos un pueblo independiente, tenemos derecho a poner nuestras condiciones bien claras y precisas: para que haya ayuda económica substancial de América se necesita solvencia económica, y para que haya solvencia económica, se precisa democracia política».

Pocos días después, Franco, en el mensaje de Año Nuevo, después de reconocer las pruebas a que le sometía la Providencia con la falta de lluvias y las malas cosechas, lamentaba que las naciones occidentales, las más ricas en reservas económicas, no hubieran ayudado a España, queja tanto más injusta cuanto que en sus manos estaba entonces que el país se pusiera en las condiciones de solvencia económica requeridas, facilitando el tránsito ordenado a la democracia política, con lo que creo tener pruebas suficientes para afirmar que la administración Truman hubiera ayudado generosamente a España.

Pocas semanas después, Mr. Acheson hacía unas declaraciones en igual sentido que las que a mí me había hecho privadamente el diplomático americano, declaraciones que los españoles todos, en España y en el destierro, discutimos a voces sin tomarnos el trabajo de meditarlas y enterarnos. Yo pretendí hacerlo en un informe muy minucioso que no convenció a nadie, aunque estaba claro como la luz del sol. Hice más: encargado provisionalmente de la dirección del Gobierno, envié una nota confidencial que me consta llegó en Madrid a quien podía resolver, invitándole a meditar en la oportunidad excepcional que se ofrecía a España de obtener una ampliación especial del Plan Marshall que habría ahorrado al pueblo español por lo menos diez años de miseria. La indicación fué desdeñosamente rechazada, y años más tarde España, que no había querido aceptar en condiciones honorables y generosas, los *dos o tres mil millones* de dólares que habría representado su incorporación al Plan Marshall y al dispositivo europeo, tenía que alquilar por unos puñados de dólares, concedidos con mezquindad y regateo, pedazos del territorio y parcelas de su soberanía.

Fundándome en esos antecedentes, permitidme manifestar mi fe en que un Gobierno provisional, representativo de todas las fuerzas sociales y políticas de la nación, fundado en un estatuto jurídico democrático, de las características y con el programa enunciados, encontraría en Europa, en América, y dadas las actuales orientaciones de la política mundial acaso también en Rusia, los apoyos financieros a que el pueblo español es acreedor, para la realización de un plan bien ordenado y concebido de reconstrucción económica.

Si estas suposiciones fueran erróneas—que no lo creo—todavía seríamos capaces los españoles de imponernos los sacrificios ingentes que fueran menester a la salvación de la patria, con la sola condición de que el pueblo tuviese la seguridad y la garantía—seguridad y garantías que sólo la libertad y la democracia pueden ofrecerle—de que la austeridad general no redundaría en provecho exclusivo de las jerarquías teocráticas, castrenses y políticas de un régimen de privilegiados.

Sí. Todavía podemos hacer de España una gran nación y un pueblo satisfecho. Se engañan los que por ambición se empeñan, o por fatiga se resignan a la idea de un pueblo cobarde, cansado y sometido. No; el pueblo español se puso en pie, altanero, el 14 de abril de 1931, y ya no hay fuerza humana ni suplantación divina que le haga doblar de nuevo la rodilla ante los tronos ni inclinar a latigazos la cabeza ante los altares. Dadle como al agua abundante de las montañas, un cauce para que discurra ordenada y apaciblemente, y hará brotar a su paso por doquiera la fecundidad y la vida; mas si le oponéis tenazmente el dique de la tiranía, la avalancha de la historia lo convertirá en la inundación que todo lo anega o en la catarata que todo lo derriba.

(Una gran ovación acogió las últimas palabras del orador)

PALABRAS FINALES DEL PRESIDENTE

Los discursos que acabáis de escuchar y la emoción que en todos vosotros han despertado así por su fortaleza moral como por su contenido obrero y democrático, federalista y español, se comentan por sí mismos. Yo os pido que los resumáis conciencia dentro, que los meditéis como merecen. Este es el mejor resumen que puedo hacer.

El momento de la salvación de España se aproxima, y es preciso que cada español que no haya perdido la noción de las razones que le obligaron a salir de España, esté prevenido y alertado.

Los hombres del interior luchan por un amanecer de justicia y libertad, por una vida mejor. Deber nuestro es demostrar que no estan solos; patenticemos que en el exilio hay hombres dispuestos a trabajar unidos a los luchadores clandestinos, sintiendo las palpitaciones de nuestro país.

Hace diecisiete años que abandonamos materialmente a España, maldiciendo a los vándalos que por la violencia y el terror se apoderaron de su tierra, no de su conciencia ciudadana. Nuestra obligación consiste en darlo todo por la reconquista de las prerrogativas nacionales. Cuando el momento de consentir todos los esfuerzos ha llegado, consideramos un crimen la inhibición de aquellos que regatean sacrificios y especulan con posiciones oportunistas. Hay que devolver a nuestro pueblo la salud, la savia y la vida que tanto necesita.

En nombre de la F.L. de Lyon, agradezco el concurso que nos ha prestado el egregio socialista francés, y satisfecho de haber presidido este gran acto de afirmación antifranquista, os doy las gracias a todos.

AVISO IMPORTANTE

Agrupación de la C. N. T. de España en México

En virtud de los acontecimientos que se han producido y es de prever que se vayan planteando en España, y fundados en nuestro deseo de ayudar económicamente al Comité Nacional, en su función de órgano coordinador de la resistencia, rogamos a los compañeros y Federaciones Locales de Francia, Africa y América que reciben «CNT», así como la conferencia del compañero Cortés, últimamente remitida, se apresuren a liquidar su importe, remetiéndole, si ya no lo hicieron, al compañero Francisco Romero, tesorero contador del Subcomité Nacional residente en Toulouse.

Por la Administración de «CNT», *Joaquín Cortés.*

Por la Agrupación, *Antonio Villanueva,* secretario.

VI Aplec de la Sardana

La Comisión organizadora del «Aplec de la Sardana» se complace en anunciar que esta «libre manifestación catalana en tierras de Francia» que viene celebrándose consecutivamente desde hace cinco años bajo los auspicios de las «Entidades catalanas en Francia», tendrá lugar, por sexta vez, el primer domingo de julio, día 1, en Toulouse, sirviéndole de adecuado marco la arboleda del «Parc Toulousain», a la entrada de la Piscina Municipal.

La Cobla «Combo-Gili» asegurará la parte musical del VI «Aplec de la Sardana», que se desarrollará mañana y tarde, terminándose con una exhibición folklórica catalana con la participación, especialmente de los Grupos Folkóricos del «Foment de la Sardana», de Perpingan, y de la «Llar de Germanor Catalana», de Toulouse.

Por toda clase de detalles dirigirse a la Comisión organizadora, 6, Allées Roosevelt, Toulouse (Haute-Garonne).

CRONICA DEL TRABAJO

EL proletariado organizado continúa su marcha ascendente hacia el progreso y el bienestar humanos. Y en esta lucha de todos los días, en esta batalla que se inició en el momento mismo en que el hombre se convirtió en enemigo del hombre, explotando los poderosos a los débiles, intervienen millones de trabajadores que se tienden las manos solidarias por encima de las altas montañas raciales y lingüísticas y a través de los océanos inmensos.

La defensa del derecho a la vida y a los medios de subsistencia que la hacen posible, hace solidarios a los hombres y los pueblos. ¡El derecho a vivir! Que se nos demuestre la existencia de un ideal superior por su contenido humano. Desde milenios de años, millones de seres humanos, es decir, las grandes multitudes sin pan, sin hogar, sin vestido y sin instrucción luchan por ese gran ideal; que no es una abstracción metafísica, sino realidad viva y permanente.

Por José BERRUEZO

Y como la desgracia, la miseria y el infortunio hacen solidarios a los hombres, del infortunio y la vida miserable parece que nació en los trabajadores la idea de organizarse para su defensa y para obtener un mayor grado de bienestar; en ese estado de infortunio y de miseria nos dice la historia que tiene sus fundamentos básicos el socialismo. De la imperiosa necesidad de común defensa nació el sindicalismo de hoy, hijo de las asociaciones obreras de ayer.

Los principios del siglo XX, con la adaptación de la máquina a la producción industrial, despertaron aun más en los trabajadores la idea de la asociación. Como la máquina representaba el paro y el hambre, con razón sobrada se opuso el proletariado a la invasión del maquinismo; la máquina era considerada como el más terrible enemigo del hombre que trabaja y produce, que se defendía de su potente adversario con la huelga, la protesta violenta, el sabotaje. A la destrucción de las máquinas y al incendio de las fábricas y las viviendas de los patronos, las fuerzas coercitivas del Estado respondían con la brutalidad de la represión violenta: la deportación, el presidio y la horca. Así el camino del progreso recorrido por las multitudes obreras está jalonado de sacrificios, de martirios y de sangre. ¡Penosa realidad! ¡Triste verdad!

En la actualidad, la automación de la maquinaria plantea a las organizaciones obreras problemas de una mayor amplitud a los que la complejidad de la vida moderna y el grado de cultura a que han llegado la clase trabajadora en distintos países, confieren una importancia de primer orden; problemas que el sindicalismo pretende resolver de muy distinta manera que en otros tiempos, aplicando tácticas y métodos diferentes, empleando a fondo el poder de la fuerza orgánica, mancomunando esta fuerza internacionalmente hacia objetivos prefijados para lograr que la totalidad de los trabajadores de una industria determinada participen de los beneficios de la aplicación de la automación. Este estado de responsabilidad colectiva se ha manifestado recientemente en Inglaterra, en la zona industrial de Coventry, cuando 12.000 obreros de la firma Standard se han opuesto con la huelga a la introducción de la maquinaria electrónica sabiendo que esta modernización significaba el despido inmediato de 3.000 trabajadores.

En efecto, la compañía había invertido CUATRO MILLONES DE LIBRAS para la adquisición de maquinaria ultramoderna que, con una plantilla de 3.000 obreros aumentarán la producción de tractores de 7.000 a 10.000. Justo es señalar que la huelga desencadenó un vasto movimiento de solidaridad en el que han intervenido 200.000 obreros de las seis firmas más importantes de Inglaterra en la fabricación de automóviles, como son: Rootes, Ford, Vauxhall, British Motor Corporation, Rover y Standard. A los **razonamientos** de la prensa, los trabajadores plantean el problema en estos sencillos términos: **«Si el progreso pone la máquina al servicio del hombre, esto significa que ha de haber trabajo para todos y que los obreros han de trabajar menos. Cuando la modernización de la maquinar[ia] lleva a los hogares el paro y e[l] hambre, no hay progreso».**

Si en el orden de nuestro inter[és] por conocer las inquietudes d[el] proletariado organizado mere[ce] nuestra atención la decisión de lo[s] trabajadores de Coventry, no de[ja]mos menos importancia a la con[ferencia] de los Sindicatos del auto[]móvil, celebrada en París y term[inada] el 21 de mayo, que se h[a] ocupado preferentemente de lo[s] problemas que plantea la introdu[c]ción de la maquinaria electrónica. De los informes que poseemos pa[]rece destacarse la oposición d[el] sindicalismo a que sea la cla[se] obrera la que pague las consecuen[]cias de la automación de la ma[]quinaria. En esta dirección, el C[o]mité Central de la Federació[n] Internacional de obreros metalú[r]gicos (F.S.O.M.) ha sido encarga[do] de intervenir acerca de las organ[i]zaciones sindicales nacionales co[m]prometiéndolas a intervenir en [la] lucha por la efectividad de l[as] 40 horas de trabajo semanal[es] pareciéndonos digno de subrayar [la] voluntad de cooperación intern[a]cional que se ha manifestado c[on] la constitución de Comités de c[o]ordinación para cada una de l[as] empresas Ford y General Motor[s] que deben estar integradas por r[e]presentantes de las fábricas insta[]ladas en diversos países. Sobre [la] base de estas experiencias de ti[po] internacional, Comités semejant[es] van a ser constituídos en otr[as] empresas, tales como Renault, F[iat] y Volkswagen.

Estos esperanzadores ejemplos d[e] las actividades constructivas d[el] sindicalismo, nos llevan a pens[ar] en las amplias perspectivas d[e] bienestar que la Era Atómica of[re]ce al hombre. La expansión d[el] maquinismo electrónico rebasa [el] marco de las viejas concepcion[es] del socialismo, y ante esa realid[ad] viva, que no es sueño de vision[arios] enfermizos, un nuevo concep[to] constructivo de la sociedad ga[na] terreno en el cerebro de los ho[m]bres estudiosos. La potencia term[o]nuclear ha dado carácter de i[n]ternacional a los problemas [so]ciales y los militantes sindicalis[tas] responsables han de hacer fre[nte] a ellos con elementos de la rea[li]dad misma para marchar hacia [la] aurora de las grandes realizacion[es].

CRONICA DEL PARAGUAY

EL COLORADISMO SE PONE EN EVIDENCIA

Por Román IBARROLA

UNA delegación estudiantil uruguayo-argentina visitó recientemente Asunción, con objeto de informarse, «de visu», de la situación del Paraguay en lo que se refiere a la cuestión universitaria. El régimen dictatorial colorado había negado en el exterior, reiteradamente, su carácter de tal y, en solidaridad con sus compañeros que habían de soportar la tiranía, el estudiantado argentino, recién salido de una dictadura, y el uruguayo, enemigo de todas ellas, quisieron poder dar a América una versión directa del estado de cosas imperante en el Paraguay. El resultado fué óptimo, pues el régimen se mostró tal cual era, en forma que ni soñada era mejor.

Y no fué porque el régimen no tratara de evitar su desenmascaramiento hasta enmascarándose materialmente, como vamos a ver. Sino porque no se puede vestir a la tiranía con los ropajes de la libertad, y cuando se le teme a ésta, más pronto o más tarde, acaba por mostrarse el plumero. Sin embargo, creemos que esta vez, los colorados fueron demasiado lejos y pecaron de bien poco inteligentes, pues hubieran salido mejor parados si hubieran dejado celebrar pacíficamente todas las reuniones programadas que tratando de impedir por la fuerza que la verdad se abriera paso.

Las avanzadillas de la operación constituyéronlas los estudiantes de Secundaria (es decir, un sector no universitario y, por lo tanto, un tanto ajeno a los visitantes y a los visitados) partidarios del régimen, para juzgar convenientemente al cual, les inhibe su corta edad. Comenzaron por interrumpir al orador que hablaba en nombre de la delegación argentina con gritos de «¡Viva Perón! ¡Abajo el gobierno Aramburu!», etc. Los propios universitarios paraguayos cortaron rápidamente las alas de los perturbadores y el acto, que se celebraba en la Facultad de Medicina, pudo continuar.

En su visita a la Facultad de Odontología, hecha al día siguiente, las delegaciones se entrevistaron con el interventor nombrado por el gobierno, quien reconoció que en el Paraguay no existe libertad política. Tal afirmación fué ratificada por el propio Interventor General de la Universidad que fué visitado al otro día.

Pero la noche antes, en la Facultad de Filosofía, los incidentes habían tomado un cariz más violento. No sólo fueron renovados los gritos proferidos durante la primera reunión, sino que se apagaron las luces y se armó una trifulca, en el curso de la cual, elementos de la policía golpearon con la culata de sus pistolas a los estudiantes paraguayos que protegían a las delegaciones, a las que se pretendía llegar, pese a que figuraran en la argentina tres mujeres. Estos hechos se repitieron en la Facultad de Ciencias Económicas, así como en el transcurso de un baile organizado en honor de las delegaciones visitantes por el Centro de Estudiantes de Ingeniería. Pudo ser comprobado que los perturbadores pertenecían a la policía.

Por fin, al día siguiente de estos últimos incidentes, las autoridades actuaron directa y abiertamente deteniendo a casi todos los miembros de la delegación argentina, no siéndolo los de la uruguaya por circunstancias fortuitas. Los detenidos fueron objeto de malos tratos, mientras que las reclamaciones hechas al embajador argentino para que interviniera, encontraban disposición poco favorable en él.

Para protestar contra la detención, los universitarios paraguayos decidieron ocupar la Facultad de Medicina, y aquí fué donde los incidentes alcanzaron su curva más alta. En vista de su caliente negativa a abandonar el edificio mientras no fueran puestos en libertad los detenidos, fuerzas del ejército, la policía, la marina y un buen número de policías vestidos de civil y enmascarados, atacaron la Facultad (expirado el plazo de media hora que habían dado para su evacuación) con armas de fuego y gases lacrimógenos. Con medios tan extremos es natural que los gubernamentales «triunfaron» sobre unos estudiantes que no tenían, para repeler la agresión, más que palos y otros útiles de efectos poco contund[entes].

La Facultad fué, pues, evacu[ada]. Al hacerlo, los estudiantes debie[ron] de pasar por entre dos filas de [po]licías y soldados que les golpe[aron] bárbaramente, a culatazos y a [pa]tadas cuando se desplomaban [en] tierra bajo los efectos de los g[ol]pes. Uno de los miembros de [la] delegación uruguaya perdió el [co]nocimiento durante más de una [ho]ra. Sesenta y cinco estudiantes [pa]raguayos resultaron también m[ás o] menos gravemente lesionados. [Por] último, se intimó a las delegaci[ones] la orden de abandonar el territ[orio] paraguayo, lo que hicieron en [su] totalidad. Ni que decir tiene [que] los acontecimiento tuvieron la [más] amplia repercusión en Urugu[ay y] Argentina y que reclamaciones [di]plomáticas fueron elevadas.

Pero los incidentes no term[inaron] con el abandono por parte [de] los delegados del territorio p[ara]guayo. Los estudiantes del país [ma]nifestaron reiteradamente su op[osi]ción al régimen en la vía públ[ica] reclamando libertad y el cese d[e la] tiranía colorada, durante varios d[ías]. Finalmente, las clases fueron [sus]pendidas y la Universidad cl[au]rada. Pero el régimen parece h[aber] do en lo vivo esta vez. Una [a]rrogante se abre para el porven[ir].

La Actualidad comentada

(Viene de la página 1)

liberado nuestro suelo, podrá y sabrá el C.N. y la militancia del Interior, hacerse responsable de sus actos, dando las explicaciones pertinentes en el Congreso que indiscutiblemente deberá tener lugar una vez TODOS reunidos, marcándose en él las orientaciones para el futuro que debemos propugnar y esperar ¡cómo no! sean las de siempre.

No debemos, la *minoría* de compañeros que estamos en el exilio aceptar invitación alguna para participar en gobiernos. De acuerdo contigo, compañero Leval, pero... ¡ah!, y ahora va la pregunta con la que voy a terminar y que es causa UNICA de nuestra divergencia: ¿Decidimos nosotros, o decide la militancia del Interior con el C.N. al frente?

J. GUIRAUD.

España en América

(Viene de la página 1)

el escribir, y creo, sin modestia, que hablando en mis clases, conferencias y discursos he hecho la mayor parte de mi labor y he dado lo mejor que pueda haber en mí. Mi manera de hablar es pensar en voz alta en cada momento sin preparación previa escrita»...

He ahí su autoretrato profesional: vivir en perpetua entrega; sembrar a manos llenas; olvidado de sí, hasta en lo que tanto se cuidan los intelectuales: de la propia bibliografía. Mas, recordemos que toda auténtica individualidad fecundante se destaca por lo que da, no por lo que se luce y, hagamos justicia al anonimato. Millones de individualidades, en todas las esferas del pensamiento y la acción, perecen diariamente sin dejar consignados sus méritos y, sin embargo, son ellas y sólo ellas, las que sostienen la vida y empujan el progreso. La mayor parte de la bibliografía mundial responde a pruritos ególatras: crear para recrearse o, lo que es más pedestre, para llenar el estómago. Y, de lo poco escrito de rango permanente y universal, el hombre común saca escaso provecho. El mejor libro y maestro es la vida misma. Son los hombres-dínamos los que constituyen la sal de la sociedad. Así, por ejemplo, sin el concurso tan anónimo como efectivo, de millares y millares de militantes obreros, semianalfabetos, forzosamente olvidados, los movimientos de reivindicación social no habrían existido. Los libros hablando de sus luchas vienen después y más bien sirven de confusión que de orientación; pero, en el mejor de los casos, el libro es siempre minúsculo y pálido efecto; su causa determinante son las individualidades anónimas.

Tener conciencia de las particulares limitaciones, es encarar la vida corajuda y optimísticamente, porque arranca del descubrimiento del propio yo. Cuando en 1915 la racionalización industrial no había alcanzado el auge actual y, por ende, no imperaba el reinado de las subdivididas y matizadas especializaciones, don Federico de Onís advertía, no el peligro de la especialización técnica, sino que, la vana pretensión de querer abarcarlo todo. Lo que entonces aconsejara a sus jóvenes alumnos es de una previsión maravillosa:

«LA ORIENTACION IMPURA»

«Pero se oye decir: el hombre no llega a cerrar nunca el círculo de sus posibilidades; su vida es una orientación perpetua.»

«Hay una diferencia esencial en el sentido que podamos dar a esta frase, desde el momento que considerábamos como linde de las edades, aquel momento en que la personalidad plena se siente capaz para la acción fecunda, para la producción; cuando se vierte sobre las cosas, imprimiendo en ellas su sello; cuando crea los hijos de su carne y de su espíritu. Hasta entonces el sentido de la vida gira en torno a la orientación; desde entonces, en torno a la acción personal, fatalmente limitada. Vivir el joven, es aspirar a serlo todo; vivir el hombre, es resignarse a ser uno definido y concreto».

«Pasada la juventud, el se[r] aspirando a serlo todo — ge[] sa aspiración, al parecer — de[] tan sólo impotencia, y falta [] que sobra, de personalidad. [La] personalidad fuerte prefiere el [] lor a la nada; y, arrostrando [la] dolorosa renunciación y limita[ción] que la producción exige, se en[tre]ga a ella, poniendo en su limit[ada] labor aliento de eternidad. Nu[es]tra obra es nuestra virtud, nues[] eficacia, nuestra realidad; ella [] ma nos sustenta y da vida, por[que] ciertamente cada uno es hijo [de] sus obras. Sólo desde lo limita[do] y lo concreto tiene sentido hu[mano] la aspiración a la infinitu[d].

«El que aspira a poseer [] las ciencias, no posee ning[una] porque lo que se llama c[iencia] general, no sólo no es cienci[a], que es la antítesis de la cie[ncia], pero si poseemos una cienci[a] parte la más pequeña de la c[ien]cia, poseemos en ella el valo[r] ínti[]mo y humano de la ciencia. [El] que aspira a amar a todas las [mu]jeres, no ama a ninguna; p[] el frívolo mariposeo del amor [] sólo no es amor, sino que es [la] antítesis del amor; pero si ama[mos] a una mujer, sentiremos e[n] otros la infinidad del amor [hu]mano. Poseemos la ciencia y [la] mujer cuando los convertimos [en] nosotros mismos, en carne [] nuestra carne y espíritu de nu[estro] espíritu, en extensión de nu[estra] personalidad, en producción [perso]nal: cuando tenemos hijos [de] ellas. Y acción y producción [es li]mitación necesaria y fatal».

J. GONZALEZ MA[]

(c) Ministerio de Cultura 2005

APUNTES

NUESTROS abuelos y nuestros padres gustaban del buen decir, lo que no les impedía llamar las cosas por sus nombres, aunque para ello usaran los mejores tonos y las frases menos agresivas.

En la prensa de la que pudiéramos llamar edad de oro del periodismo, se escribía de todo lo divino y lo humano y a favor o en contra de lo humano y lo divino, pero siempre con una claridad de concepto que no dejaba lugar a dudas.

Plumas tan bien cortadas como las de Ortega y Munilla, Félix Lorenzo, Roberto Castrovido, Mariano de Cávia y otras muchas, ponían cátedra a diario en las columnas de los periódicos, deleitando, enseñando y combatiendo también, pero sin alterar o mixtificar el sentido de las palabras.

Por contra, en esta época del supremo progreso—que no seré yo quien niegue—el lector de buena fe no sabe nunca el verdadero significado de lo que lee. Unas veces por mala fe y la mayoría por ignorancia, los escritores a quienes ya no podemos llamar plumíferos—a causa de la dactilografía—hacen mangas y capirotes con palabras y frases, otorgándolas significados que no tienen, y en otras ocasiones las colocan tal disfraz que no las reconoce nadie que no esté en el secreto.

A la «democracia» se le cuelgan los opéndices de «popular» y «orgánica» para sorpresa de incautos.

Antes la guerra era la guerra y se acabó. Pero llegaron los rusos y nos hicieron saber que, aun siendo de agresión, había guerras justas e injustas. Y más tarde nos hemos hartado de leer eso de la «guerra fría», que, en resumidas cuentas, no quiere decir más que granujerías diplomáticas.

Antaño, cuando todo un pueblo, como por ejemplo la India, se sublevaba contra sus dominadores, se afirmaba que lo hacía luchando por su libertad; ahora se disfrazan tan atrevidas palabras y se recurre al curioso eufemismo de calificar tal hecho de guerra psicológica.

Los escritores castizos solían apelar a un invertido con esta palabra adecuada o todo lo más llamándole marica. Los innovadores del lenguaje le nombran ahora «esteta», como si ese atentado a natura tuviera algo que ver con la estética, que debe ser perfección.

Y en el caso femenino de adversión al sexo contrario y afección al propio, suele apellidársele lesbianismo, y lesbiana a la mujer atacada de tal aberración, produciendo la perplejidad de muchos lectores, quienes, si recurren al diccionario para salir de dudas, la sola definición que encuentran es que lesbiana era habitante de la ciudad de Lesbos en la antigua Grecia, con lo cual siguen tan a oscuras como antes.

Si no admisible, este mal puede ser perdonable cuando es cometido por ignorancia o rutina imitativa. Lo peor es cuando el disfraz de conceptos o palabras se hace a conciencia por una pudibundería ridícula, o llegando a la mala fe se intenta desorientar al lector encaminándole por falsas pistas.

Cosa muy corriente en la flamante periodistiquería a tanto la línea.

EL APUNTADOR.

FIN DEL REGIMEN FRANQUISTA SEMILLA DE LIBERTAD

por ANTONIO VIDAL

«Una Armada que empieza a murmurar es una Armada perdida, pues le falta disciplina.» «No renovarse es empezar a morir. Es por esto que nosotros no debemos permanecer atados a las viejas fórmulas.»

«La Falange puede vivir sin la Monarquía, mas la Monarquía no puede vivir sin la Falange.»

(Pasajes del discurso pronunciado por Franco en Sevilla, el día 29 de abril, dirigiéndose a los falangistas.)

Desde hace unos meses un moscardón me picó en la nariz y, entro en mí; desde entonces, el presentimiento—aparte el deseo—de que este año, todos los españoles exilados, *con ganas de repatriarse*, en España nos encontraremos; en las Ramblas; calle del Coso; Plaza Emilio Castelar; Puerta del Sol; Barrio de Triana, etc., etc.

Abrazaremos a amigos y compañeros, casi olvidados; vertiremos unas lágrimas de dolor ante unas madres que tanto han sufrido por sus hijos.

Al fin pisaremos tierra, aunque espinosa, firme y dura. No mullida y resbaladiza como la que hoy pisamos.

No pretendo ser adivino ni hechicero al pronosticar, para 1956, la muerte del régimen franquista. Además sería tardía y ridícula la exteriorización personal, pues los sueños, sueños son.

Si yo manifestara públicamente las extravagancias que acuden a mi mente trabajando, comiendo, andando, o en momentos de otros placeres y expansiones, causarían una risotada general. Y, ¿quién de nosotros no las tiene, exilados forzosos?

Todos soñamos despiertos y nos hacemos una pirámide de imaginaciones.

Mas detrás de los Pirineos no sueñan, porque ni duermen ni descansan, a pesar de estar siempre sentados en recios divanes, refiriéndonos a quienes se dirigió el «Caudillo» en su discurso de Sevilla.

Ni sueñan ni duermen tampoco los esclavizados por la tiranía y la dictadura, sostenida en el pedestal del deshonor por unas docenas de ricachones y chulos desaprensivos.

A nosotros, exilados, nos devoran los deseos de ver en ruinas todo aquel armatoste despótico conquistado con el sacrificio de millares de vidas. Y nuestra imaginación corre, vuela, a través de los espacios. Corre como grupa por las sierras de Andalucía.

Nuestras ilusiones, nuestros deseos y nuestros pensamientos podrán considerarse, hasta si se quiere, utópicos. Mas los de España, los de la España real, son verídicos.

Grandes huelgas en el Norte de la nación, con repercusiones en otras provincias. Protestas estudiantiles. Conspiración en el Ejército. Condenas injustas a universitarios que, aunque jóvenes, piensan dignamente. Condenas impuestas por unos tribunales y jurados que medran en el soborno y el chantaje. Y, finalmente, la celebración, después de veinte años de prohibición, de la Fiesta del Trabajo: Primero de Mayo.

Todo se desmorona. No lo decimos solamente nosotros, los soñadores, los visionarios. Más claro que nosotros, lo ha dicho Franco en el acto de Sevilla.

Las huelgas recientes han quebrantado la «autoridad» del régimen. Gobernadores civiles y empresas industriales confabulados, amenazando con el cierre de fábricas y talleres, no han podido quebrantar la voluntad de los trabajadores.

Las condenas a un año de prisión y 25.000 pesetas de multa, para los estudiantes considerados hostiles al régimen, es un signo de impotencia y debilidad.

Y finalmente la imposición, por parte de toda la masa obrera del país, de la Fiesta del Primero de Mayo, tolerada, a la fuerza, por el Estado franquista.

Franco, en Sevilla, como una Magdalena, ante los falangistas, ha llorado confesando sus pecados. Como el creyente católico ante el viático horas antes de morir. ¡Y las marionetas, la pasayada, incapaz de comprender lo que decía, todavía aplaudía sus palabras!

Franco no tiene ya confianza con el Ejército ni en sí mismo. Franco quiere renovarse y no vivir atado a viejas fórmulas. Franco y Falange —pasajes de la rebuznada—pueden prescindir de la Monarquía mientras que la Monarquía no podría vivir sin ellos.

El discurso de Sevilla es la agonía del cercenador de libertades que en el desvarío la sangre le ahoga. Son los estertores del monstruo que ve próximo su fin.

Unas frases se olvidó Franco en su discurso cuando se dirigía a la Falange. Las de la copla: *«Ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio».* Se las recordamos para el acto sucesivo, si es que tiene lugar.

En el discurso que Franco hizo el 29 del pasado mes de abril en Sevilla, lo entregó todo con bandeja. No le faltaba más que decir: ahí lo tenéis.

Por una vez se ha desperdiciado la oferta. En lo sucesivo, el caso se repetirá con agravantes.

¡Coraje, tacto y audacia, compañeros! ¡Voluntad y visión, trabajadores y hombres demócratas exilados!

Los de fuera y los de dentro, todos, haciendo un esfuerzo común, sin hipotecar nadie nada, debemos aunar nuestras fuerzas.

Un empujón más y Franco verá pronto cómo los españoles verdaderos sin la Falange y sin la dictadura pueden vivir mejor que con ellas.

LAS causas justas y nobles siempre han contado con buenos y abnegados defensores. En todas partes contamos con numerosos amigos que nunca cesaron de defender a nuestro pueblo esclavizado.

Siempre han manifestado su confianza en un pronto renacimiento de la libertad en nuestro país, y hoy con motivo de los acontecimientos estudiantiles en Madrid, Salamanca, Sevilla, etc., arrecia la simpatía hacia los núcleos que en el interior manifiestan su adversión al régimen falangista.

El mundo liberal y humanista pide la inmediata incorporación de la verdadera España a la vida democrática de los pueblos libres de dictaduras.

Ya es hora de que se derrumbe ese régimen de oprobio que destruye y que avergüenza aún todo español decente. En efecto, la supervivencia del franquismo es un ultraje que se hace a la humanidad, es un espectáculo bochornoso.

He aquí lo que dice el escritor Georges Arnaud, autor de «Les salaires de la peur», de vuelta de su reciente viaje a España.

Preguntándole René Fallet, redactor de «Franc-Tireur»:

—¿Qué has visto tras los montes?, contesta Arnaud:

—Curas, muchísimos curas, y policías muchos policías. Detrás de los curas, miles y miles de niños sin escuela, sin pan, sin casa, tísicos, mendigos. Luego: hospitales, prostitución, miseria. Cárceles llenas, presidios llenos de condenados por el delito de pensar. Salarios de hambre. Desesperación, odio...

La policía, pistola en mano, patrulla sin cesar, dispuesta a ahogar en sangre toda manifestación contra el régimen. A esto llaman «democracia orgánica», que es la mayor superchería.

Hoy nadie ignora que bajo la dictadura falangista no hay ni libertad sindical, ni política, ni de prensa, ni de pensamiento. Allí no existe ninguna libertad. Es decir existe una: la que usan y abusan los curas, la policía armada y los grupos de fascistas cazadores de hombres. Aquellos mismos que sacaban a los hombres de izquierda para asesinarlos en cualquier cuneta, y que aún continúan sacando gente de sus hogares para llevarlos a las cárceles y al cementerio.

A España no se le puede aplicar aquello de que «cada pueblo tiene el gobierno que se merece». Primeramente porque el de España no es gobierno, y porque el pueblo no se dió a Franco. Al contrario, lo impuso la traición y las armas extranjeras.

Cansado de esperar el pueblo español un gesto eficaz de las democracias, se ha decidido a conquistar su libertad por sus propios medios, demostrando que allá la defensa de la libertad es una realidad permanente. Si hoy no lo logra, otra vez será. Nada ni nadie podrá detener su voluntad de ser libre.

Nuestro pueblo posee reservas inagotables. Con razón dijo un día Keyserling que España es la reserva moral de la humanidad. Por tanto así es, que en la rica tierra española la semilla de la libertad no se termina nunca.

por B. HERNAEZ

Desde Barcelona

LOS ESTUDIANTES

Aunque sin algaradas callejeras los estudiantes de nuestra Universidad no cejan en manifestar su disconformidad con el régimen. Cada día aparecen en los muros del primer edificio docente, lo mismo que en la Facultad de Medicina y escuelas normales, pasquines en los cuales se denuncian los atropellos gubernamentales o se expresa la solidaridad con los estudiantes madrileños. También se reparten hojas clandestinas — la mayor parte en catalán — reclamando la libertad de cátedra y el derecho a pensar libremente.

Para contrarrestar esta propaganda, como los estudiantes falangistas son casi inexistentes, se intentó introducir entre las filas estudiantiles agentes provocadores no estudiantes, pero el intento ha fracasado totalmente al ser expulsados, con lesiones leves, los tales elementos perturbadores.

LOS AUMENTOS DE SUELDOS Y LOS MILITARES

Si los aumentos de jornales a los obreros han resultado letra muerta para los supuestos beneficiarios, y todavía no ha podido aclararse el decreto que los estableció — por lo que cada patrono lo interpreta a su manera — en cambio el aumento a empleados y militares está bien claro y definido.

El aumento a los **productores** tenía que ser de un 20 por 100, que quedó reducido a un 16, y en muchos casos a menos. A empleados y militares se les otorga un aumento del 60 por 100, limpio de polvo y paja y sin complicaciones administrativas. Pero hay más cosas en esto de los militares. Los obreros, antes ya de percibir el aumento, vieron subir enormemente los artículos de consumo, por lo cual el tal aumento resultó ficticio. En cambio, los militares adquieren la mayoría de dichos artículos en economatos propios, a los cuales, el Estado, paternal, facilita cuanto necesitan y a unos precios bastantes más baratos que los del mercado común. De ahí una buena ventaja para los militares. Mas ellos no se conforman con eso solo, y como el trabajo no les atosiga y ahora no tienen rojos que asesinar, la mayoría de los graduados, de sargento para arriba, en sus muchas horas libres, se visten de persona y se dedican a ejercer de representantes o corredores de comercio.

Suelen presentarse a los clientes alargando unas tarjetas que dicen, poco más o menos:

CLODOALDO MATAMOROS
Capitán de Artillería
Representante oficial de la casa
SMITH AND CO DE CHICAGO

Por una parte los comerciantes no se atreven a negar pedidos a tan representativo personaje, y por otra — el negocio es el negocio — como se le ofrece el género más barato porque el militar puede percibir una comisión más modesta que el verdadero profesional, resulta que la mayoría de los pedidos se los llevan estos intrusos en detrimento de los trabajadores del comercio. Este tráfico lo ejercen los oficiales hasta el grado de comandante; de ahí para arriba están las direcciones nominales de grandes empresas y pingües cargos en los consejos de administración.

Y así se va tirando.

NOTA

Estamos obligados a aclarar que en la necrológica del desaparecido compañero Domingo Natividad se hacía mención a la familia e hijos, pero éstos no los tuvo nunca. Hacemos esta aclaración para conformidad de su esposa.

CRONICA DEL INTERIOR
SINDICATOS VERTICALES: C. N. S.

I

EN estos apuntes de nuestra trágica y negra historia, aunque el tema se presta a ello, no queremos hiperbolizar.

Blanca o negra, verde o roja, la historia debe ser historia, y la entendemos a lo Herodoto: fiel, exacta, clínica, exenta de pasión por el relatador.

Referimos un *breve* discurrir de dieciséis años del Sindicato del Radio del Vestir: ¡Uno de tantos!...

Una trilogía atildada, perennemente enfática y endomingada, constituye el directorio, mandatario de ministeriales designios, de este poderoso Sindicato.

El presidente, es un joven abogado, hijo de un coronel del Glorioso Movimiento. El secretario, un amiable accionista de una de las empresas más fuertes de la localidad. Secretario de Sección, un *liberado* de la dependencia mercantil; estos tres funcionarios del Sindicato, lo son vitaliciamente desde el primer día de la Liberación. El Sindicato tiene su cuerpo jurídico, sus abogados, que defenderán *gratuitamente* los pleitos obreros contra las empresas, no ya dentro de las jurisdicciones conciliatorias en el Sindicato, sino en la Magistratura del Trabajo, si el caso lo requiere...

Toda esta armazón sindical-jurídica, teórica y aparentemente, parece una máquina límpida, brillante, bien engrasada y perfectamente ajustada y rendidiva a los efectos...

Veamos: Somos operarios que trabajamos para empresa, pero no en el domicilio de la empresa, sino en nuestro particular; es una característica profesional, de siempre, que, por su fisonomía individual o en pequeños grupos, ha beneficiado siempre a la clase patronal, librándola de complicaciones sociales y perjuicios económicos.

A pesar de lo antedicho, un buen día, fuimos arrastrados al Sindicato, como un delincuente, sin «excusas ni pretextos» y como se arrastra a cualquier mortal a una comisaría policíaca...

Ante el inexperto trío en materia profesional, fuimos acusados de conformistas (una terminología nueva en el ramo), y como tales, habíamos de confesar nuestras tristes culpas ante el tribunal de conciliación o, resbalar el asunto a la Magistratura del Trabajo.

En tal clima era imposible respirar, ni mucho menos llegar a ningún acuerdo; era cuestión de causas y no efectos...

Nos desatamos la lengua, con todas sus consecuencias, y proferimos que aquello no era un régimen social-revolucionario como se pregonaba por doquier, sino un régimen de multas y limosnas...

Se nos amonestó condenándonos a no poder usar el abogado del Sindicato... Era muy grave nuestro delito; teníamos más de cuatro operarias trabajando con nosotros y, por consiguiente, teníamos la categoría de empresa: habíamos de asumir responsabilidades que la empresa auténtica, de cuyo trabajo y capital todos dependíamos, soslayaba y no tenía...

por R. CANTACLARO

Naturalmente, el galimatías técnico-social era tan enorme, que los exabruptos, dicterios, ironías y frases de mal gusto, conjuntamente con las amenazas de rigor en la sádica dictadura, se iban desgranando, no como fruta madura, sino como fruta podrida...

No obstante, de estas esgrimas verbalistas siempre saltan algunas chispas reveladoras y elocuentes. Se nos dijo gesticulando, echando los brazos al aire... pero, en un cambio de tono confidencial y de forma ya personalísima... «Por mil truenos y centellas; sabemos quién es usted y... ¿qué quiere que le digamos? Aquí estamos reventados y obligados a halagar a la clase trabajadora, y cuando no podemos con el problema, que es casi siempre, lo hacemos resbalar hacia la Magistratura del Trabajo; ella, bien o mal, lo resuelve con todo el peso de la ley y nosotros nos lavamos las manos...»

En esta tela de Penélope sindical pervive, se mueve y retuerce el desdichado mundo español cuyas culpas universales paga, sin que nadie vibre... a excepción de Vizcaya... por ahora...

*

Cosa insólita:

Habíamos sido convocados por el Sindicato.

La gente del ramo estaba alarmada y extrañada.

El Sindicato de la Aguja de esta ciudad consta de más de tres mil, miembros. A pesar de la desconfianza y recelo en el clima social hispánico, se sentía una vaga curiosidad por saber qué nueva camisa de fuerza irían a colocar a los trabajadores.

Allá fuimos a merodear, a las seis de la tarde, a las puertas del enigmático y respetuoso edificio...

Runruneábamos en grupos de cuatro o cinco, en las aceras, sin atrevernos a entrar en aquel suntuoso palacio, que decían era el hogar fraternal y hermanditario de los productores...

Al fin, algunos iniciaron el tímido arranque. Allí, al pie de las macizas y lustrosas puertas, estaba Caronte con librea de relucientes botones, polainas acharoladas, gorra de plato con visera alta e imponente... «Aún no es hora», masculló el anfibio... Nos encogimos de hombros y chupamos del cigarrillo...

Las miradas saltaron, mudas y hurtadizas, sin una réplica, sin un comentario... Algunos optaron por marcharse...

Ya empezábamos a aburrirnos todos, cuando en aquel silencio de panteón o de iglesia, carraspeó hiriente el sonido torvo de las puertas, al ser corridas por el lacayo.

Nos fuimos deslizando como pelotas de goma que rodaran sobre alfombras.

El salón era un teatrito rococó impecable, digno de un capricho a lo María Antonieta. Parecía como si nosotros fuésemos los inaugurantes. Todo estaba nuevo, lúcido, impoluto. Indiscutiblemente la clase trabajadora de España era la mejor del mundo, la más burguesa, a juzgar por aquel «petit palais» versallesco...

Nos sentamos sobre las butacas, con miedo a empatinarlas, y, esperamos que subiera el telón...

Súbitamente, sin ninguna circunlocución, con prisas, apareció el triángulo perpetuo. Se sentaron a la mesa de la tribuna, brusca y dramáticamente, los tres a un tiempo.

El vacío silencioso del salón, aún se hizo más débil. El mudo ambiente estaba estrangulado en las gargantas resecas...

LABORISMO Y SINDICALISMO

LA diferencia fundamental entre el laborismo y el sindicalismo estriba en que los partidarios del laborismo — que ahora se pretende introducir en otros países — son gentes optimistas que estiman que la sociedad marcha necesariamente por un camino de mayor progreso, más justicia, más amplia libertad; de tal manera que los medios escogidos por los socialistas no tienen más que una relativa importancia. Mientras que, por su parte, los sindicalistas, son pesimistas, para los cuales todo progreso, toda mejora, toda libertad, toda dignidad, se conquista duramente tras una lucha incesante y en la medida en que se desenvuelve la inteligencia de las realidades.

L. MERCIER

REGIONAL CATALANA

Para el domingo día 17 de junio, a las diez y media de la mañana, Asamblea general de nuestra Agrupación.

Importante orden de discusión.

Se ruega puntualidad.

EL SECRETARIADO.

La voz de los presos
EN POS DE LA JUSTICIA

MUCHAS veces creemos que todo está en ruinas, que todo está muerto. Y no es así. El tiempo no ha podido roer con su carcoma el espíritu del pueblo español. Un antiguo monasterio que el tiempo derrumba, en cambio, aunque reformado por la mano del hombre, no ha podido combatir ni destruir los sentimientos de aquellos que en él habitan.

Entrar y salir de la cárcel es un itinerario que el mundo conoce. No es más grande el que traspasando la puerta de una prisión exclama: «¡Yo jamás pisaré esos rastrillos!» Esa es la necedad mayor que el género humano pueda decir; yo no lo concibo. En los rastrillos de una prisión entra todo el mundo, desde el más vulgar delincuente hasta el que pisa el escalón máximo del parricidio, y esto no es desdeñable porque desde que la Sociedad se dice constituída, ¿cuántos han pecado?

Si hoy (o mejor dicho, ayer), pecamos y caímos en las redes de la trailla española, por defender la Constitución democrática ¿a quién nos quejaremos? A nadie, pues somos conscientes del sacrificio del pueblo soberano español. El único, que supo combatir todas las águilas, flechas y legiones Cóndor, sin otra ayuda que la que le dieron aquellos pueblos que realmente constituyen y defienden la democracia. Pero no por buena voluntad de otros pueblos que se llaman democráticos y dicen defender la democracia, cuando no levantan más bandera que por su egolatría, sus intereses propios, y apoyan y ayudan eficazmente, tan sólo, los tratados a lo Munich.

El Vía Crucis del pueblo español está a la vista. Los hombres que en realidad se lanzaron a la calle en defensa de los derechos del hombre y se convirtieron en valladar de la democracia, hoy mueren olvidados en el seno de las ergástulas españolas.

Lo mismo nos da que el mundo diga que poseemos el semblante estoico de un Marco Aurelio, o somos al estilo de Catón y de Séneca.

Desde 1939 hasta la fecha, 1956, nuestros estoicismo sigue en pie y jamás se desdoró lo más mínimo en favor de Franco y sus sicarios... Seguimos en pie, con la frente altiva y pecho descubierto. Y siempre ojo avizor contra los manejos del enemigo.

Nuestra máxima es aquella de Séneca que dice: «Mantente erguido y firme que al menos se pueda decir siempre de tí que eres un hombre».

Este es nuestro lema a través de diecisiete años, si aparentemente avasallados bajo las órdenes de caridad y de justicia de una Dirección General de Prisiones en régimen especial impuesto por un núcleo de sátrapas.

Por esto, ante tal escándalo y desvergüenza del mundo, nosotros, los que vivimos de rastrillos adentro nos acordamos en este día del luchador solitario.

Ese viejo de ochenta años con su violoncelo como compañero, que lucha y se destroza al ver y reconocer la injusticia que se está cometiendo con su pueblo, que es el pueblo que, en una viril reacción, supo dar cuanto poseía en defensa de las ideas sacrosantas de Justicia, Libertad, Igualdad...

Pero esto qué le importa al mundo compuesto por dos mil y pico millones de habitantes, que un hombre solo, clame y se consuma, pensando en lo que otros hombres no quieren devolver lo que en realidad le pertenece al pueblo español.

¡No llores por eso, Pablo Casals! Nosotros desde aquí nos identificamos con tu dolor que es el nuestro. Desde este vergel espiritual, milagro carcelario, te recordamos. Sabemos que allí, en lo más recóndito del pueblecito de Prades, Pablo Casals, ese maravilloso intérprete, se acuerda de lo que gime, «i sent l'enyorança» por la tragedia en que vive el indómito pueblo español.

Si el libro es la música del cerebro, la música es el lenguaje del corazón. Ella emana del espíritu, deleitando la vida y ahuyentando esas nostalgias que nos invaden. Casals arranca de su violoncelo notas que son un lenguaje que interpretamos. Con la música nos dice que su corazón vibra embargado por el sentimiento que es el amor a la libertad, y su canto se forja en holocausto del pueblo donde él vió por primera vez la luz.

Nos hacemos solidarios de estas lágrimas, pues somos Pueblo y estamos hermanados con quienes sufren tantos lutos, tanta hambre y que siguen siendo las víctimas propiciatorias de la larva fascista internacional y que vemos representada en España por ese monstruoso tinglado del franco-falangismo.

Honramos tu nombre, honramos al artista, como te honras de ser español y de combatir a ese mundo hipócrita y falaz que no trata más que de saciar sus apetitos, sus ambiciones, y fundan sus lucros a través de los pueblos débiles.

Nada ni nadie se te impone. Detestas el agasajo, rehusas la remuneración que estimula a tantos otros; desprecias y condenas los halagos y las sensiblerías mercantilistas.

Solo, en ese pueblo de Prades que tu pecho alimente la llama de la esperanza, y sigue la lucha pensando y trabajando para la rehabilitación del derecho, la justicia y las libertades democráticas vilmente arrancadas al pueblo, convirtiendo a la nación en un piélago de lodo y de podredumbre.

Por medio de las columnas de ESPAÑA LIBRE te enviamos el más sincero y fraternal homenaje de cordialidad, los cautivos por haber salido en defensa de las libertades españolas.

UN GRUPO DE PRESOS.

Trazos

«El Ayuntamiento de Baracaldo ha encargado al escultor Lucarini un busto del general Franco».

Faena para el pico.

*

«Pamplona.—Con motivo de conmemorarse la fecha en que San Ignacio fué herido en la defensa de la capital de Navarra se celebró un homenaje del ejército al santo. En el acto tomaron parte generales de las tres armas. El Provincial de los jesuítas trajo la espada del fundador de la Orden».

Como siempre, se entienden la Cruz y la Espada.

*

La Agencia O.P.E. publica la copia de un artículo publicado en «El Universal», de Caracas, del cual entresacamos lo siguiente:

«No es cierto que ahora exista unanimidad entre los españoles; hay diferencia de matices. Por ejemplo: un coronel decía en una tertulia de café:

—Sí; a este bicho que nos está toreando a todos, unos le nombramos la mamá y otros el papá. Como ven ustedes, estamos divididos».

*

Durante el mes de mayo, en Madrid, se han celebrado once días de fiesta.

Y luego hay quien se queja...

MIRADOR INTERNACIONAL

POR GARCIA DURAN

RUSIA que, desde hace tiempo, mantiene la iniciativa en política internacional, sigue su dinámica acometida en busca de una atmósfera de confianza entre los dos lados del telón de acero.

Según el comunicado de las conversaciones franco-rusas, ha sido firmado un tratado comercial, y un acuerdo mutuo sobre la necesidad de mantener mejores relaciones en todos los órdenes tendentes a buscar caminos de entendimiento y amistad; presidió, en todo momento, el criterio de las conversaciones y seguirá, en el futuro, según el comunicado, siendo regla de discusión.

Naturalmente, lo que se ha hablado fué mucho más lejos de lo que dice el comunicado, Hoy, el problema vital de Francia es Argelia; y el de Rusia, es el aniquilamiento del Pacto Atlántico. Por ello es evidente que ambas cosas han sido tratadas. Posiblemente no veamos qué actitud (en consecuencia con lo hablado) tomarán ambos países, hasta que la O.N.U. tenga sus primeras reuniones.

Un síntoma del éxito que en el campo internacional viene teniendo Francia, en el problema de Argelia, es que, a pesar de su gravedad, ni la India, ni Egipto han reclamado la intervención del Comité de Seguridad, como es característico en estos casos; sin embargo, son estos dos países los que predominan, y casi dirigen la política internacional contra el colonialismo. ¿Por qué este silencio? El gran triunfo de Pineau en su viaje a la India y a Egipto. ¿Durará mucho este silencio? No lo creemos; pero sí es evidente que ha obtenido un plazo de... quizá tres meses para resolver el problema. De ahí la gran prisa de Lacoste por obtener un ejército de 350.000 hombres que pudiera liquidar la situación en dos meses.

Si Rusia, cuando esto se discuta en la O.N.U., adopta una posición de neutralidad, será muestra de que Francia ha prometido hacer lo posible en el Pacto Atlántico, porque éste afloje su potencia militar y se encamine hacia un campo más político y económico de lo que es hoy.

Esta ha sido también la postura de Inglaterra manifestada por Selwin Lloyd en la reunión de París, de la O.T.A.N., y la reciprocidad rusa, fué la paz en Oriente Medio.

Por muchísimo tiempo el Pacto Atlántico será la piedra de toque de la política internacional. Los unos tratarán de destruirlo y los otros de mantenerlo. Que esto será así se vislumbra en la opinión que a Churchill le merece, según declaraciones hechas en Aachen: «La O.T.A.N. es un sorprendente producto y expresión de una Europa cansada de guerra... El espíritu de este pacto no debería excluir Rusia y los Estados del Este europeo. Puede ser muy bien que los grandes problemas que nos tienen perplejos hoy, sean resueltos más fácilmente, que pueden ser por bloques rivales confrontándose mutuamente con sospecha y hostilidad.»

Es decir que, la hilaridad que produjo en algunos medios la petición que Rusia hizo hace algún tiempo de entrar en la O.T.A.N., Churchill la toma muy en serio y cree que, a la larga, es posible.

Aunque esto sea un sueño, es evidente que, según las iniciativas lanzadas en la última reunión que este organismo tuvo en París, se le busca una salida práctica y útil a este inmenso montaje, que no sirvió para nada más que para enterrar dinero y esfuerzos.

Se sostiene el argumento de que sin el Pacto Atlántico, hubiéramos tenido guerra. Creemos que no se puede sostener seriamente esta tesis. Quien evitó la guerra fué, probablemente, el miedo mutuo al suicidio total que traería consigo una guerra atómica. Y esta potencia nunca la tuvo la O.T.A.N., sino Estados Unidos. Las divisiones que la O.T.A.N. podía oponer a los rusos, fué siempre insignificante habida cuenta de las que éstos tienen.

Luego, si esta conclusión fuera la real, los trescientos doce mil millones de dólares que esta alianza ha costado durante sus siete años de existencia, no han servido para nada, si no fué para arruinar la economía de alguno de los Estados componentes.

Seguimos manteniendo la tesis de nuestros trabajos anteriores. Por caminos distintos, y con distinta finalidad, Francia, Inglaterra y Rusia buscan el sometimiento de la política exterior americana. Y si Estados Unidos no acepta el punto de vista franco-inglés, corre el tremendo peligro de caer en un aislamiento mortal; quizá más grave desde el punto de vista comercial que político. No se olvide que Inglaterra y Francia acaban de firmar un pacto comercial con Rusia.

En Burma, siguiendo la tónica revolucionaria de Asia, ha triunfado, por gran mayoría, la «Liga Antifascista por la Libertad del Pueblo». El «Frente Nacional Unido», dirigido por los comunistas, ha triplicado su fuerza, comparado con el parlamento anterior. Tienen unos cincuenta diputados.

Creemos que la visita del presidente de Indonesia, Soekarno, a Estados Unidos, tendrá una profunda repercusión en la política que este país sostiene en Asia.

La advertencia a los americanos fué bien clara: «A nosotros (asiáticos) no se nos puede comprar», dijo Soekarno.

Canberra, 20-5-56.

GARCIA DURAN.

NOTA.—Dada la rapidez con que se suceden los hechos, téngase siempre presente la fecha en que se escriben estas crónicas.

Separaciones judiciales en España

En el complicado organismo de la Seguridad Social, que administra los llamados puntos, existe una pensión de socorro a las mujeres solas cuyos maridos las han abandonado. Más claro: las mujeres cuyos maridos están en la emigración y que trabajan para comerse el pan, tienen unos puntos a cobrar. Hasta ahora bastaba demostrar el hecho de la ausencia del marido para percibir tal socorro. Pero las buenas almas que administran el dinero que semanalmente se descuenta a los obreros de sus míseros jornales, han pensado que el socorro aludido debe reglamentarse más seriamente y para ello se han constituído unas Juntas distribuidoras del Pius para estudiar todos los casos. Y no se les ha ocurrido a las Juntas nada más que acordar que el hecho escueto de la ausencia del marido no es suficiente y por lo tanto se impone la **separación judicial del matrimonio** para tener derecho a percibir los repetidos puntos.

Y véase por dónde en un país donde no existe el divorcio, las autoridades imponen el pseudo-divorcio a cambio de unas pesetas. Y como no podía menos de ocurrir se nos afirma que en dichas Juntas Distribuidoras hay unos asesores eclesiásticos que no vacilan en deshacer matrimonios que recibieron la bendición de la Iglesia, diciéndoles, al casarlos, que el matrimonio es indisoluble.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

CONCEPTOS QUE QUEDAN

La Sociedad no se transformará por medio de leyes. Si las leyes pudiesen transformarla, no verían nunca la luz, porque la casta legisladora está interesada en perpetuar la iniquidad, base de su poder y de sus placeres.

Urbain GOHIER

*

Es Inglaterra el país de los salarios elevados, de las bajas jornadas, de la vida relativamente barata, de extendida y envidiable legislación social, de exquisito respeto al derecho de todos, de arraigadas costumbres cívicas, del «Selfgoverment», de colosales cooperativas, de fortísimas organizaciones obreras con base múltiple; rige los destinos del país un gobierno liberal de veras, y en él hay un hombre salido del ejército del trabajo; los organismos proletarios tienen muchos representantes en el Parlamento y en los municipios... Pues en la capital de este país «ideal» los hambrientos «sin trabajo» celebraron días atrás una manifestación en la que figuraban banderas negras y rojas con este lema: «O trabajo o revolución; que el Gobierno elija».

J. J. MORATO, 1908.

*

La clase directora se reirá de la voluntad popular mientras ésta se manifieste legalmente.

*

Deplorándolo o no, la fuerza es el único medio de proceder a la renovación económica de la sociedad.

Gabriel DEVILLE.

(c) Ministerio de Cultura 2005

No esperemos nada de los demás. Todo está en nosotros mismos; en la mutua transigencia, en la recíproca tolerancia, en el respeto social que establecen la convivencia entre los hombres y la prosperidad entre los pueblos. Nunca hemos estado vencidos, y ahora menos que nunca. Las huestes absolutistas han tratado de vencernos, de derrotarnos definitivamente, mas no han obtenido esa victoria. Nosotros hemos de volver a España dispuestos a persuadir, a convencer, y si nos es posible, a convertir con el ejemplo, si no queremos defraudar a ese pueblo que tanto necesita de una fe con obras. Ramón LIARTE.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE – Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse – Administrador: F. ROMERO

Franco no sólo ha devorado el patrimonio pasado y presente de la nación, sino que ha cegado las fuentes del resurgimiento futuro. Sin embargo, mi experiencia al frente de importantes funciones en el Gobierno de la República en el Exilio me permiten abrigar la fundada esperanza de que una España unida y democrática encontraría las ayudas financieras internacionales que se le deben y necesita, si en vez de empeñarse en perpetuar, por un acto de soberbia estúpida, los métodos y principios del fascismo, se decidieran a entrar francamente por el camino de la democracia libre. Fernando VALERA.

IMPORTANTE MITIN ANTIFRANQUISTA CELEBRADO EN LYON

La emigracion obrera y democràtica unida a la resistencia española

Intervenciôn del presidente del acto, compañero AMBROSIO LOPEZ

LA celebración de este acto—comienza diciendo el presidente—, no corresponde a la conmemoración de una fecha particularmente señalada. Hace diecisiete años que para los españoles emigrados y los que residen en el interior de España, cada día, mes o año que pasan, son fechas importantes y dignas de ser tenidas en cuenta, porque cada día que transcurre nos ofrece la posibilidad de producir acontecimientos eminentemente históricos para el discurrir de España. Mientras los españoles no vivamos un período de plena normalidad, cualquier fecha es buena para protestar públicamente contra uno de los tipos más característicos del despotismo que han existido en el curso de estos 25 años de barbarie impuesta por los dictadores enemigos de la libertad.

En todas las épocas han existido déspotas. Desde que los hombres se vieron obligados a agruparse para defenderse de las fieras y las inclemencias del tiempo, surgió el hombre cruel y carente de escrúpulos, con el fin de imponerse al clan y a la tribu. A través de las diferentes épocas de la historia, ese tipo de hombres se ha ido perfeccionando en el refinamiento cínico de la crueldad. El caso de Franco es el más típico en estos últimos años: embustero, ególatra, traidor y perverso. Franco juró defender la República, y unos meses después comenzó a conspirar contra ella, hasta lograr apuñalarla por la espalda. Juró fidelidad al Eje nazi-fascista y apenas la situación fué adversa a sus amos, traicionó a aquellos que le ayudaron a destruir la República española.

Estamos reunidos hoy aquí para condenar una vez más a ese vil sistema de opresión franco-falangista. Los oradores que van a hacer uso de la palabra, expondrán las facetas más importantes de la lucha que el pueblo español libra para conseguir su derecho a la vida.

Al ver reunidos aquí a los militantes más significados de todos los sectores antifranquistas y demócráticos de Lyon y otras localidades, deseosos de conocer el alcance de la lucha que la clase trabajadora, los intelectuales y el pueblo español en general está llevando a cabo, demuestra la unidad que nos hace fuertes a todos para seguir luchando por el interés común de la democracia española.

El Sr. Pierre Therry, representante de la S.F.I.O. de la Sección del Rhone, y adjunto a la Alcaldía de Lyon, con su capacidad acreditada va a dirigiros la palabra. Yo os ruego que le escuchéis con la atención que vosotros sabéis dispensar siempre a los representantes de la Francia democrática y liberal. ¡Es un gran amigo de nuestra causa, un socialista de gran valía y un antifascista cuya ejecutoria está acrisolada en la lucha librada contra las fuerzas nazi-fascistas. Nuestro buen amigo Pierre Therry, tiene la palabra:

Discurso de Pierre THERRY

ES un honor para mí—comenzó diciendo el orador—tomar parte en este acto organizado por los refugiados políticos españoles que forman parte de los cuadros de la democracia republicana y del obrerismo sindicalista de ¡España.

Con toda sinceridad nos asociamos a vuestra lucha por la justicia y el derecho, porque merecéis el apoyo de todos los hombres que luchan por el triunfo de la moral contra la opresión y la esclavitud. Sólo los que pierden la libertad, saben el valor de ella. Nosotros también la hemos perdido en muchas ocasiones de nuestra historia; pero siempre hemos tenido fe en el porvenir, en la victoria de nuestra causa. Aún recordamos con emoción las jornadas de la ocupación nazi-fascista, en las cuales se perdía la vida por defender este suelo hospitalario, que es patria de todos los emigrados políticos y sociales del mundo. (Grandes aplausos.)

Francia no abandonará nunca a los hombres que están perseguidos por defender esa libertad querida, ya que sabe por propia experiencia lo que representa ponerla a salvo de sus enemigos. Estamos a vuestro lado y lo estaremos en todas las horas que se necesite nuestro concurso. Yo me siento orgulloso de estar también a vuestro lado, ya que nunca habéis desmayado cuando de alcanzar vuestros privilegios se ha tratado.

Fué nuestro Jean Jaurès, quien nos dijo: «Nunca debemos soportar las humillaciones, vengan de donde vinieran, porque el hombre no ha venido al mundo a ser esclavo, sino a ser dueño de sus destinos». Y con el maestro del socialismo y del humanismo, decimos nosotros: la humillación impuesta por el régimen tiránico de Franco, no conseguirá acallar la protesta ciudadana de vuestro gran pueblo, del que tan cerca estamos moralmente.

Los acontecimientos de los estudiantes de Madrid, nos han llenado de esperanza a todos los demócratas del mundo que tenemos la vista puesta en la liberación de la patria española. Esos estudiantes han demostrado que la cultura no puede ser prisionera de ningún dictador, y que por obtener un nuevo discurrir para vuestra patria están dispuestos a consentir los más generosos sacrificios. Saludemos a esos estudiantes rebeldes e inquietos que no se dan por vencidos.

La etapa de huelgas desencadenada en España es una promesa para el futuro. Los obreros luchan por sus derechos, reivindicando sus prerrogativas sociales y económicas. Esos obreros tienen un gran mérito porque declarar una huelga de la importancia que se ha planteado en España, es un acto de conciencia social, de responsabilidad del movimiento del trabajo, que jamás destruyen los enemigos de la emancipación. Los obreros del mundo entero deben solidarizarse con esos movimientos para llevar el aliento y la protección a sus hermanos que están oprimidos más allá de los Pirineos.

Yo quiero poneros en guardia contra los peligros que en el futuro nos acechan. El movimiento de la libertad debe estar siempre despierto. Hay que ser vigilantes incansables cuando de defender la libertad se trata. La libertad merece todos los esfuerzos y los que luchamos por ella no debemos regatear energías cuando de afirmar su potencia bienhechora se trata. Yo deseo vuestra libertad, vuestro triunfo que se aproxima, para que un día no lejano, estando vuestra patria liberada, podamos abrazarnos como amigos sinceros que somos para consolidar la justicia y el derecho frente a todos los enemigos de la libertad y del trabajo emancipador. (Una gran ovación acogió el parlamento del orador.)

El compañero A. López, hizo la presentación del compañero Liarte, pronunciando las siguientes palabras: El Secretario del Sub-Comité Nacional de la C.N.T. de ¡España en el Exilio, es de todos vosotros conocido tanto por su actividad de militante sindicalista revolucionario como por su acción intensa en estos largos años de lucha por el derecho y la justicia social. Entre los hombres de la C.N.T. nos tratamos con llaneza y sencillez, pero esto revela la cordialidad que nos une a todos. Yo prefiero que su discurso os diga lo que por delicadeza confederal no debo decir. Nuestro compañero Liarte tiene la palabra y yo espero que nos diga cómo piensa, cómo siente, qué se propone la Confederación Nacional del Trabajo en estas horas cargadas de hondas responsabilidades político-sociales.

Discurso de Ramôn LIARTE

AFLUENCIA femenina; hombres de buena voluntad:

Situada en la punta occidental de Europa, con sus dos espejos maravillosos, verde y azul del Atlántico y el Mediterráneo, y con sus dos brazos rocosos de Sierra Nevada y los Pirineos, está España sometida y ultrajada por culpa de unos hombres—de alguna manera hay que llamarlos—, que, burlando los deberes más sagrados de la creación, en vez de comportarse como hijos dignos, se conducen como tiranos desalmados, pisoteando el honor y la honra que heredaron, pero que no supieron conservar.

Veinte años han transcurrido desde que las fuerzas del Mal iniciaron los primeros altercados fascistas, preludio de aquel movimiento insurreccional que fué fraguado en los conventos católicos y en los cuartos de banderas para destruir el derecho y la legalidad popular. ¡Veinte años de angustias indecibles y de crímenes sin fin! A raíz de la declaración de la guerra civil, nuestro pueblo no ha disfrutado ni de un minuto de paz. De esa paz que eleva al ser humano de la bestialidad a la concordia; de la paz que forja pueblos gigantes como mitos griegos y que crea civilizaciones indelebles y eternas. Pero el clero y los corchetes falangistas son mesnadas hechas para la guerra; son gentes que odian la paz porque en ella no pueden vivir los que van en busca del botín, ni los parásitos que, siendo incapaces de abrir el libro, o de empuñar la mancera, manejan el hacha destructora para cortar árboles, o cogen el fusil para segar vidas preciadas que, según nos repiten los cristianos, sólo puede arrebatar a la vida terrenal ese Dios del perdón, al que los católicos españoles deshonran con sus actos anticristianos.

¿Por qué se produjo *la cruzada sin cruz?* El pueblo español, rompiendo las cadenas de la opresión monárquica, habíase dado un nuevo régimen jurídico y humano conforme a la voluntad del más alto sentimiento de ciudadanía. Ningún sistema político y social, por avanzado que éste sea, es capaz, en pocos años, de salir del abismo feudal para escalar las cimas de la ética y el derecho. La República española tuvo sus errores que nosotros señalamos a su debido tiempo. Todo cuanto existe bajo la capa del sol tiene sus imperfecciones, ya que la perfección total es una planta que no crece en la ancha faz de la tierra. Pero aquel régimen naciente estaba llamado a interpretar el clamor de las muchedumbres obreras y populares; y a medida que realizaba la revolución en la Escuela, preparábase para hacer la revolución en el campo y la fábrica, presentándose cómo un ejemplo de civilidad y de tolerancia públicas. Nadie ha sufrido más que los hombres de la C.N.T. durante el período republicano; pero nadie tampoco, ha conseguido defender a la República con más desprendimiento y desinterés que nosotros, ya que para la Confederación, aquel régimen republicano y liberal, era esperanza y promesa para articular la España federalista y obrera que soñaron Pi y Margall, Ganivet, Costa y Anselmo Lorenzo, y que como acertadamente dijo don José Ortega y Gasset: «Usando de ella como de un cincel, hay que ponerse a forjar un nuevo tipo de hombre español».

Un hombre curado de todos los odios, redimido de los sistemas totalitarios, ausente de todo fanatismo cerril; pero responsable de su misión como forjador de una sociedad fraternal y libre.

VISION DE ESPAÑA

Atravesando las fértiles tierras de la hospitalaria Francia, y dirigiéndome a Lyon, venía meditando un libro que siempre llevo como compañero de viaje, «El Ideario ¡Español», de nuestro venerado maestro Joaquín Costa. Estoy convencido de que al leer una corta cita de ese libro abierto como un programa para estructurar la nueva sociedad que todos ambicionamos, lejos de cansar vuestra atención, nos servirá de enseñanza a todos. Dice así:

«¿Cuál es tu patria? Iberia. Esta fué España, la que trazó a la Europa el camino de la colonización; que, con Maceta y Cateldino estableció en América la primera República; que tuvo Marina antes que Venecia y paseó el Atlántico antes que Inglaterra; que adquirió libertades antes que Suiza y creó Universidades antes que Alemania; que llevó a la obra del Renacimiento las enciclopedias de San Isidro, de Lulio y de Feijóo, siglos antes de que el enciclopedismo asomara en Francia; que fundó la Sociedad cooperativa (Sociedad de Consuenda) antes que naciera el pauperismo, e inventó con los pósitos el crédito agrícola antes que existiese la ciencia económica; que dió alientos a genios tan fecundos como Orígenes, asombro del mundo, tales como el Abulense y el Doctor iluminado; que dió, en una palabra, tanta luz al mundo, que estuvo a punto de abrasarlo, y fué preciso que Dios enviase a Torquemada para obscurecer con su letal aliento el espectáculo de aquel árbol inmenso, cuyas raíces abrazaban los mares con una red infinita, y cuyas ramas aprisionaban el sol, que parecía un fruto brotado de su seno.»

Al meditar las líneas que acabo de leer, pensaba en el actual estado de cosas que hay en nuestro territorio.

¿Qué nos queda de aquella nación, guía de pueblos civilizados, cuna del Siglo de Oro y promesa de un mundo mancomunado por el trabajo de cada día? Tan sólo nos resta un erial estéril. Cuando el hambre se apodera de los hogares, así como cuando la mediocridad y la holgazanería ocupan el sitio de la actividad y la ilustración, el país ha de estar hundido en el abismo, los males son el pan de cada día y la ruina ocupa el lugar que está reservado a la grandeza y prosperidad colectiva.

Los absolutistas españoles, pretendieron hacer «un imperio hacia Dios», mas únicamente han conseguido una cosa: escarnecer las prédicas de Jesús, convirtiendo el templo del cristianismo en un vulgar mercado de baratijas. Con soberbia totalitaria lanzaron el *slogan* «Por una economía dirigida» y hoy nos ofrecen la bancarrota vertical de todas las riquezas que poseía el país. Quisieron *moralizar* a la nación, cúpula del honor y símbolo de la honra, y nos han dado como base de Gobierno nada menos que un sistema dirigido por la corrupción y el estraperlo. Y como paradigma de la paz cristiana invocada por el Ejército y la Iglesia, ahí está la paz de los labios amordazados y de los cerebros ignorantes; la paz de los cementerios y los presidios; la paz de los pobres que, ni arrodillados en la iglesia, pueden contarle al dios monstruoso de los falangistas, los sufrimientos que padecen en el imperio de la incapacidad transformada en gestión pública.

Quedáos con vuestra paz, mercaderes de todos los caminos. No es esa la paz que pide nuestro pueblo, sino la paz que favorece el desarrollo económico de las naciones y que lleva a la conciencia del hombre el sosiego reconciliador, base de la concordia en las familias y unión sagrada que nos liga espiritualmente con todo el Universo. (Gran ovación.)

La oleada de huelgas pacíficas que han tenido como escenario las regiones de Navarra, el País Vasco y Cataluña, ponen de manifiesto la fuerza consciente y articulada del movimiento obrero.

Un caso digno de tenerse en cuenta es que la huelga ciudadana comenzó en Pamplona, extendiéndose como una mancha de aceite sobre Tolosa y otras poblaciones, hasta cuajar en el País Vasco y Cataluña.

El Gobierno de la traición ha utilizado todos los medios para ocultar la verdad; pero todo ha sido vano. La verdad crucificada, cuanto más perseguida y cercada se ve, con mayor decisión se abre paso. Ante la magnitud de los hechos, el flamante ministro de Trabajo, y primer demagogo del reino sin rey, Girón, y con este sujeto el gobernador de Barcelona, amenazaron a los huelguistas con penas severísimas, que de una manera especial, han sufrido y padecen los sindicalistas que pernoctan en la ciudad condal.

Las medidas adoptadas por el Gobierno de El Pardo no pueden ser más obtusas. Practicando los métodos absolutistas, fácil se hace clausurar las fábricas, anular los contratos de trabajo, perdiendo la clase obrera los pocos derechos que posee en ese régimen de crueldad.

No sabiendo cómo justificar la irrupción estudiantil; ante el estado de general protesta pasiva que hace la clase obrera contra el franco-falangismo; habiendo tenido que conceder la independencia al Marruecos español, comprometiendo las pagas y los ascensos del Ejército, el general Franco ha efectuado un viaje presidencial por tierras de Andalucía, desafiando a los vivos y a los muertos, y amenazando con duras y cruentas represiones en caso de que se quiera comprometer la salud harto delicada del régimen. Sus amenazas de matón ya no asustan a nadie porque nadie cree en él.

Con su discurso, o arenga dedicada al pueblo sevillano, no ha hecho más que excitar las pasiones, recrudeciendo el estado de guerra civil que viene aguantando España desde hace veinte años. España se ha distinguido siempre por sus escritores, artistas, sabios, intelectuales y obreros egregios, mas ha carecido siempre, salvo honrosas excepciones, de gobernantes capaces. Pero siendo sinceros, cabe reconocer que, jamás en nuestra historia hemos tenido un sátrapa de tan baja y vil ralea, haciendo de estadista providencial, que a semejanza de un vulgar bandolero, se dedique a encender la guerra en los pueblos arrasados que sólo aspiran a la paz. Mas importa destacar que, entre los bandoleros españoles, tan explotados por la leyenda negra que contra España se ha venido tejiendo, había algunos caballeros con muchos más méritos que Franco para ejercer el poder; románticos de la justicia personal, que protegían al pobre y castigaban al poderoso, al haber perdido la confianza en la justicia feudal, hoy llamada falangista, que rige los destinos de España. (Aplausos prolongados.)

EL MALESTAR VA EN AUMENTO

No podía ser de otra manera. El Ejército le vuelve la espalda a Franco, y se prepara para tumbar al tirano. Quien ha[illegible]

das las causas, había de traicionar a sus propios compañeros de correrías y extravíos. El capitalismo español, trata de poner sus intereses a salvo de la hecatombe, ya que ha perdido la confianza en la cacareada «continuidad del Movimiento como sucesor del propio Movimiento». Y la Santa Madre Iglesia, siempre sagaz y astuta como una zorra, cuando tácticas y oportunistas para continuar viviendo a costa de la ignorancia humana. ¿Qué le importa a la Iglesia un dictador más o menos? Absolutamente nada. Perfectamente sabe que teniendo seminarios y Academias militares, posee inagotables reservas para fabricar tiranos en serie, de acuerdo con las exigencias de los tiempos modernos...

¿Que hay mar de fondo en España? Lo demuestra el hecho de que en las altas esferas franquistas, tras haber cambiado los puestos más significados de la Falange, gobernadores provinciales y Cuerpos de Policía y Prisiones, ahora se va a dar una nueva estructura al régimen, colocando a otro general, menos desprestigiado que Franco, en la Presidencia del Consejo de ministros, pasando Franco a ocupar, como ya lo viene haciendo por obra y gracias de Dios, no de los hombres, la más alta magistratura del país, es decir, la jefatura del ¡Estado español.

Franco, percatado del clamor de España, que pide un cambio político, se adelanta para cambiar la decoración desgarrada y deshecha de su Estado vertical. Pero ese cambio no solucionará nada. El cambio que pide España es total, de arriba abajo, de la periferia al centro. Alguna vez habíamos de ser totalitarios los españoles, aunque sólo sea para una cosa: en la necesidad inaplazable de derrocar a Franco; en cambiar para siempre el curso de la vida de nuestro país; en impedir, de manera definitiva, que ningún dictador vuelva a usurpar el poder hasta la consumación de los siglos; en desear para nuestro pueblo una de

(Pasa a la página 2)

Discurso de D. Fernando VALERA

Después del discurso pronunciado por Ramón Liarte, el presidente presentó al orador republicano D. Fernando Valera. El Sr. Valera—dijo—es un intelectual cuyas cualidades todos conocéis. Su verbo es brillante como su pluma. Ministro de Estado del Gobierno republicano español, hombre de acreditada solvencia, hoy nos va a dirigir la palabra para expresar la voz de la legalidad traicionada por aquellos bárbaros que tienen la osadía de llamarse cristianos y que sólo han conseguido ser en la vida monstruos enemigos de los privilegios de todo el pueblo español. Don Fernando Valera tiene la palabra:

DECIA el presidente, compañero López, que no nos reuníamos hoy para conmemorar ningún día o fecha determinado, sino para meditar y resolver sobre el porvenir de España, que es una parte del porvenir de la humanidad. Esto me trae a la memoria una historia que se relataba en Madrid hace algunos años con ocasión del noviazgo de la hija del Caudillo. Celebróse en El Pardo un baile de disfraces con el tema de EL DIA, baile reservado naturalmente a las jerarquías eclesiásticas, militares y falangistas. Presentáronse los invitados con los más originales atavíos: «el día del alzamiento», «el día del glorioso movimiento», «el día de la victoria», «el día de la Inmaculada», «el día del imperio azul», etc. De pronto irrumpieron en la sala unos invitados con pañuelos rojos, patillas, navajas al cinto, disparando tiros y lanzando gritos e improperios. Alborotóse la reunión, intervino la guardia mora y fueron detenidos los intrusos quienes identificaron su personalidad de «jerarquías» invitadas por el Caudillo: Eran los poetas oficiales del régimen.

—Pero ¿por qué se han vestido ustedes de esta manera? ¿Qué significa esto? ¿No saben ustedes que el tema de la fiesta es EL DIA?

—Naturalmente, replicó el uno, por eso nos hemos disfrazado de «el día menos pensado...» (Risas y voces de aprobación.)

Nosotros no conmemoramos el día que fué, sino un día que será, cuando menos se espere, el día en que España se ponga de nuevo en pie, libre y feliz, para reconstruir el solar de la patria y reanudar el hilo de su interrumpida historia de pueblo pacífico, civilizador y civilizado.

El despertar de las nuevas generaciones suena a repique de campanas de alborada. A mí no me ha sorprendido. Lo esperaba. Nunca compartí el pesimismo de quienes creían que la educación sistemática de la teocracia castro-falangista crearía un hombre español hecho en serie, sumiso, estúpido, resignado. Mi conocimiento del alma humana—para algo ha de servir la filosofía—me decía que eso no está en el orden de las cosas posibles y naturales. La piedra se talla a golpes de cincel y martillo; el barro se móldea; pero la planta que ya es un ser vivo sólo se guía sometiéndose a las leyes de su natural crecimiento; y al hombre, que es una inteligencia, se le *educa*, en el sentido original del vocablo, es decir, *educiendo*, guiando hacia fuera para que se manifiesten las cualidades innatas de su esencia, entre las que se halla la principalísima de su libertad intelectual y moral.

Y cuando los educadores tratan de sofocar la naturaleza del educando, sólo consiguen que por reacción vital se produzca una hipertrofia, a veces monstruosa, de aquellas mismas cualidades que se pretendía suprimir. Voltaire fué tan tremendo anticlerical, porque había sido educado por los jesuitas. La escuela del despotismo produce más fácilmente rebeldía que servidumbre; del dogmatismo fanático no sale la fe, sino la incredulidad y la apostasía, y de los encapuchados y penitentes que llevan a cuestas los pasos en las procesiones salen los incendiarios de templos, los iconoclastas y los hiericidas. ¡El peligro mañana será más bien encauzar por senderos de paz y de orden al pueblo rebelde, indisciplinado, incrédulo y nihilista que están forjando estos casi veinte años de fanatismo y de tiranía; porque la falta de libertad no ha permitido sustituir en las conciencias la fe perdida en el dios de los tiranos, por la fe naciente en la humanidad libre.

Graves serán ciertamente nuestras responsabilidades, tanto más cuanto que la nueva España espera, y a veces desespera, de nosotros. No es cierto que la España silenciosa reniegue de la España peregrina. Los que a diario tenemos contacto con el interior sabemos que, por el contrario, sintiéndose impreparada porque el régimen de opresión y silencio le impidió su natural desenvolvimiento, la España silenciosa confía excesivamente en nosotros los desterrados que, aunque pobres y lejos de la patria, hemos tenido el privilegio de vivir en libertad. Es precisamente esta confianza, de la que no siempre fuimos dignos, la que echa sobre nuestras conciencias una responsabilidad histórica tan dramática como ineludible. (Grandes aplausos.)

¿Qué vamos a hacer con España el día en que hayamos de intervenir en su reconstrucción y en su gobierno? Esta es la grave cuestión que debemos plantearnos; porque «el día menos pensado» tiene que llegar inexorablemente, aunque nosotros no lo quisiéramos. La duda para mí no es de si llegará, sino de si nos encontrará preparados para cumplir nuestro deber y estar a la altura de nuestro destino.

Con objeto de saber lo que hemos de hacer con España, precisa percatarse primero de lo que hoy es España. Ante todo, un pueblo crucificado por la felonía universal. Como en el caso del Cristo, las turbas desenfrenadas de una humanidad sin ley ni moral, azuzadas más que dirigidas por los príncipes de este mundo, sacrificaron a España en la Cruz de la injusticia, entre el buen y el mal ladrón de las bases americanas y el Concordato; y para que el símil fuera perfecto, no faltó siquiera el Inri que la U.R.S.S. ha clavado en la cima de la Cruz al patrocinar la admisión de la tiranía de Franco en las Naciones Unidas.

He aquí la ocasión que se ofrece a los comunistas españoles—permítaseme el comentario—para reivindicarse ante los demás partidos nacionales cuya legítima desconfianza se basa en la experiencia de una sumisión implacable del comunismo español a las consignas del comunismo ruso. Esta desconfianza que imposibilita hoy toda inteligencia con ellos, acaso comenzaría a ceder si la protesta digna de los comunistas españoles les demostrase que saben ser patriotas y hombres libres antes que súbditos de un imperio extranjero. (Muy bien.)

La traición universal ha condenado a España a vivir durante quince años a merced de ese tiranuelo insignificante, medio hombre medio mono, especie de pitecantropo anacrónico, dotado de un alma crepuscular de odio, de ignorancia y de miedo, que enhiestado encima de una pirámide de cráneos, con una cogulla roja de sangre por corona y un hacha de verdugo por cetro, sentó sus innobles posaderas en el trono vacante de los reyes de León y de Castilla.

La consolidación de la larga tiranía ha llevado el país, ocupado y explotado durante veinte años por su propio ejército, por la teocracia y la Falange, a una situación de miseria económica que creará el día de mañana terribles dificultades para los que hayan de heredar, además de un pueblo desesperado, un territorio pobre y empobrecido, esquilmado, saqueado y sin reservas económicas. Algunos datos, entre los muchos que harían interminable este discurso, bastarán para precisar la magnitud de la catástrofe. Entre los años 1931-35, la cosecha de trigo era del orden de 4'5 millones de hectáreas de sembradura y 43 millones de quintales métricos de producción, suficiente unos años con otros para cubrir el consumo nacional. En 1932-33, cuando yo fuí director de Agricultura con Marcelino Domingo, la cosecha sobrepasó los 50 millones de quintales métricos, cifra jamás alcanzada en España, de suerte que nos vimos ante una crisis de superproducción para la que no estábamos preparados. De 1940 a 1955, durante los quince primeros años de régimen franquista, la producción de trigo ha descendido según las estadísticas oficiales a una media de 3'8 millones de hectáreas sembradas y 25 millones de quintales métricos cosechados. Menos tierra trabajada y mucho menos productiva. Sin la providencial limosna americana, el pueblo español seguiría teniendo hambre de pan que es casi el único elemento básico de su pobre dieta alimenticia.

[illegible] ganadería se ofrecen contrastes como éstos: en 1936, había en España más de 20 millones de ovejas; en 1950, menos de 15 millones. En 1936, cinco millones de puercos; en 1950, la mitad apenas. En 1936, un millón de asnos, ahora apenas 750.000. Esta disminución del número de asnos y gorrinos, además de testimonio trágico de la quiebra económica del país, es una prueba irónica e irrefutable de la decadencia del régimen falangista. (Aplausos y risas.)

Parecidos descensos se observan en la mayor parte de las producciones agrícolas y ganaderas, si bien las estadísticas oficiales disimulan la catástrofe y la presentan con curvas ascendentes en sus gráficos, mediante el inocente y pérfido artificio de cifrar las cosechas, no en número de productos, sino en pesetas progresivamente devaluadas, siguiendo el ejemplo de aquel ministro de Hacienda que resolvió el problema de la estabilidad del precio del pan, reduciendo por decreto a 800 gramos el peso del kilo.

No es menos angustiosa la situación financiera. Para poner remedio al desbarajuste económico, el franquismo no ha sabido encontrar otra cosa que la práctica de una inflación sistemática, moderna modalidad de la moneda falsa por cuenta del Estado. La deuda pública ha aumentado en tales proporciones que hoy el pago de intereses equivale prácticamente al presupuesto entero del Estado en los años de la República. Naturalmente, con el mecanismo de la inflación monetaria, se ha [illegible] frente al despilfarro, disminuyendo continuamente el valor adquisitivo y real de la peseta, lo que equivale a un despojo sistemático de la renta de los capitalistas y del salario de los obreros, a beneficio de las jerarquías del régimen. Reducidas a sus equivalencias reales, según las estadísticas oficiales del Instituto Geográfico, dependiente del [illegible] Presidente del Consejo, es decir, del general Franco, resulta que tomando como base la cifra 100, en 1936, los jornales han subido como [illegible] mientras que los precios ascendieron como 800, con lo que en la práctica el jornal real de un obrero de hoy es el 37'5 por 100 del que disfrutaba en 1936, antes de que la Falange hubiera tenido durante [illegible] años la ocasión de implantar la vociferante, escandalosa, vacua y [illegible] magógica doctrina social del movimiento nacional sindicalista. Ante esta realidad, ¿qué valen ni representan los actuales ni los futuros decretos espectaculares de aumentos de salarios aparentes? Lo que hay que aumentar es la producción, la eficiencia, el rendimiento, y lo que hay que disminuir es el despilfarro, las prebendas, sinecuras y canonjías de los parásitos, de manera que las clases productoras y laborales—que ahora se dice en la jerga falangista—participen más equitativamente de los beneficios de una producción creciente, bien concebida y ordenada.

Desde el punto de vista estricto de la política religiosa, los veinte años de franquismo nos han vuelto a los peores tiempos de la monarquía arriana y visigoda. Hoy hay en España más beatería y menos fe, más mojigatería y menos virtud; más gazmoñería y menos devoción. Como en los días de San Jerónimo «la Iglesia ha crecido en poder y riquezas lo que ha disminuído en virtudes cristianas», *potentia quidem divitiis major sed virtutibus minor*. La lectura del Concordato demuestra que el Estado ha renunciado a todos sus derechos en favor de una Iglesia que, en cambio, se ha reservado todos los suyos. Ni los Reyes Católicos ni Fernando II, celosos de su fe católica, pero también de los privilegios del Estado, habrían firmado, como ahora se ha hecho, un Concordato semejante. Remito los curiosos al artículo que con el título de mi inquietud en la Universidad española» publiqué en la revista inglesa «Freedom And Culture» y que reproduce ESPAÑA LIBRE, así como las conferencias de D. Félix Gordón Ordás sobre la materia. Este abuso de poder ha engendrado una sorda y profunda corriente anticlerical que luego nosotros habremos de hacer frente, conteniendo y frenando el odio, reprimido durante tantos años, para que una vez más no vuelva a reventar contra los arrecifes de la libertad, la oleada de pasiones que desencadenó el huracán de la tiranía.

Más dolorosa es todavía la situación de España en el panorama internacional. El franquismo que había jugado a la carta del nazi-fascismo en la segunda guerra mundial, no supo sacrificarse a tiempo, cuando sus aliados quedaron vencidos, y ha saldado a costa del prestigio e intereses españoles las deudas que Franco contrajera internacionalmente al abrazarse con Hitler y Mussolini. Levantóse la Falange contra la República, la [illegible] revolvió a distancia contra la monarquía liberal, a pretexto de que [illegible] bía que rehacer un imperio, y no sólo ha perdido las últimas migajas de nuestros protectorados africanos, sino que ha convertido a España en Estado vasallo de Washington y de Roma vaticana. ¡Todavía hay quien atribuye a Franco talentos de estadista!

Si por estadista se entiende el gobernante que a todo precio se empeña por mantenerse en el poder, entonces Franco es un gran estadista, genio es el del equilibrista que sabe caminar sobre el alambre. Mas por estadista se entiende el gobernante que concibe la idea de la grandeza de un pueblo y posee el arte de realizarla, sorteando hábilmente los obstáculos de la naturaleza y de la historia, entonces, Franco es precisamente el reverso de un hombre de Estado. Como el pastor que mantuviera en el redil echando una tras otra sus ovejas al lobo, así hizo con se sostuvo en el Poder renunciando a sus aliados naturales, a los principios y promesas, a los prestigios y posibilidades de la nación. Vencido por Hitler, y triunfó la democracia; injurió a las Naciones Unidas, que acogió luego a su regazo, cuando éstas convirtieron el foro internacional en un prostíbulo de las ideas; se hartó de llamar materialistas y bárbaros a los americanos, y luego solicitó entre lloriqueos de mendigo y [illegible] solencias de matón su limosna, como el valentón del soneto cervantino; se alió con la liga de feudales árabes para hurgar en las difíciles [illegible] francesas, y el resultado ha sido la retirada vergonzosa y claudicante de España del Protectorado de Marruecos. No creo que en la historia de nuestro país, tan larga y tan rica en gobernantes desafortunados, haya contribuído tanto como él a empobrecer, empequeñecer y desprestigiar a España. (Grandes aplausos.)

Pero a nosotros se nos planteará la pregunta angustiosa: ¿Cómo salir a España de su postración presente? No desde luego por el camino de la violencia. Ignoro si a la postre, cegadas todas las vías de paz, [illegible] se verá un día lanzada por la ceguera y el egoísmo de las clases privilegiadas a una nueva aventura revolucionaria; lo que sí sé y doy fe es que estas cosas no son de las que se predican. La revolución violenta, no se dice, se hace, y aún diría que sólo se hace cuando no se puede. España saldrá de su atasco mediante una revolución cívica para la [illegible] efectividad lo primero es forjar la ciudadanía, dándole luz, principios claros, y ganando con la conducta su confianza. Nuestra más urgente tarea, la de la España peregrina, es demostrar con la doctrina y con los actos que la libertad no será de nuevo el caos, sino la paz y [illegible] que la democracia es el camino ordenado del progreso; que las reformas sociales no son la ruina, sino la reconstrucción y prosperidad nacionales, y que los sacrificios inevitables de los poseedores de privilegios no representarán peligro para la integridad de las personas dignas y el conocimiento de los derechos humanos.

Decía bien el compañero Liarte que el clima de guerra civil sólo [illegible] teresa a Franco. Sabe éste que la paz terminará con él; nacido de la guerra fratricida, sólo puede subsistir cultivando permanentemente el [illegible] ma de guerra civil. Por eso amenazaba recientemente con lanzar [illegible] nuevo las oleadas de boinas rojas y de camisas azules, fingiendo [illegible] que fueron ellas, y no las divisiones acorazadas y los aviones de [illegible] y Mussolini, las que ganaron la guerra contra la República. Sin la intervención extranjera las oleadas de boinas y blusas le habrían servido [illegible] montar un puesto de ropa-vejería en el Rastro; pero no para establecerse como un sultán, con guardia de jenízaros y todo, en el palacio de los reyes de España. (Aplausos prolongados.)

No; la guerra civil otra vez no; la paz civil, que no es incompatible con lo que yo llamo una revolución cívica. La revolución cívica de que yo hablo supone la capacidad de concebir un programa común de conciliación y reconstrucción nacionales, un método y un instrumento

(Pasa a la página [illegible])

(c) Ministerio de Cultura 2005